# FRANCISCO FRANCO
## UN SIGLO DE ESPAÑA















A fines del mes de julio de 1935, Gil Robl con plena
tral, Franco, decide montar unas duras ma oras con f
mar a los presuntos revolucionarios astur os con m
dalgo en septiembre de 1934. Una vista Pola de
reportajes de prensa, que concedió extra naria imp
nizada po
rra se di
Franco, al observatorio del mando, en el que aparece
cos; poco después, el secretario político de Gil Robles
grafía en la que se ve a José María Fernández Ladre
Franco durante y después de la guerra civil, en altos pu
que le separaría de uno de los dos hombres que tiene
de personajes posa luego para la historia a la puerta de
las maniobras; de izquierda a derecha, los generales G
el gobernador general de Asturias, Angel Velarde, y el g







EL PRIMER GOLPE DE LA REPUBLICA

80 pesetas * Nº 17

# FRANCISCO FRANCO
## UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

**RICARDO DE LA CIERVA**

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
**Balboa**

REALIZACION TECNICA:
**Mariano Blanco**

una producción de
**EDICIONES**

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

## FUENTES GRAFICAS

**Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:**

*Cifra, Madrid / Hemeroteca Municipal, Madrid/Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz, R., Madrid/Portfolio Fotográfico de España, Barcelona/ Santiago, Madrid / Servicio Histórico Militar, Madrid/Texeda, Cuenca.*

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

## SUMARIO

### EN ESTE NUMERO

**EL PRIMER GENERAL DE LA REPUBLICA**
LA CUARTA LLAMADA DE AFRICA
FRANCO RETORNA AL MINISTERIO
PRESAGIO Y VODEVIL DEL ULTIMO VERANO
NAUFRAGIO POLITICO A FINES DE AÑO

*MARGINALIA*

LERROUX Y LOS GENERALES
Camino del Frente Popular
AZAÑA EXHORTA A LA COALICION
EL CABO SOCIALISTA
José Antonio profetiza
EL CESAR FRACASADO
ENFRENTAMIENTO GIL ROBLES-ALCALA ZAMORA

### EN EL FASCICULO ANTERIOR

**LA TENTACION Y LA REVOLUCION**
UNA CARRERA QUE SE DERRUMBA
LA PERSPECTIVA MALLORQUINA DE FRANCO
LA PLEAMAR DERECHISTA
EL SUICIDIO DEL SOCIALISMO ESPAÑOL
ROJOS Y AZULES EN EL MEDITERRANEO
LA REPUBLICA LLAMA AL GENERAL FRANCO

### EN EL PROXIMO FASCICULO

**LOS ENIGMAS DE LA GRAN CONSPIRACION**
FRANCO EN EL CENTRO DE LOS RUMORES DE FEBRERO
LAS ISLAS DEL DESTINO
PRIMAVERA TORMENTOSA
FRANCO Y LA CONSPIRACION
JUNIO: UN DUELO, UNA CARTA, UN "PICNIC"
LA FILOSOFIA DEL ALZAMIENTO

## CRONOLOGIA

1935. **15 de febrero:** decreto por el que Franco es designado jefe superior de las fuerzas militares en Marruecos.
**6 de mayo:** Lerroux forma un Gobierno de coalición derechista; su figura principal es el ministro de la Guerra, José María Gil Robles, que toma posesión al día siguiente.
**17 de mayo:** Franco es nombrado jefe del Estado Mayor Central.
**20 de mayo:** Franco toma posesión de su nuevo cargo.
**26 de mayo:** Azaña lanza su programa del Frente Popular en el mitin del campo valenciano del Mestalla.
**15 de junio:** la Junta Política de Falange Española de las J.O.N.S. celebra su trascendental reunión en la **peña histórica,** junto al parador de Gredos.
**2 de julio:** se debate en las Cortes el proyecto de ley para el restablecimiento de la Academia General Militar, pero el intento fracasa.
**7 de julio:** concentración de los partidarios de Lerroux en Mestalla.
**14 de julio:** Azaña concentra a sus partidarios en el campo baracaldés de Lasesarre.
**25 de julio:** abre sus discusiones en la Plaza Roja de Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista, al que asiste una delegación española compuesta por José Díaz, Dolores Ibarruri y Jesús Hernández.
**31 de julio:** mítines cedistas en Medina del Campo y en el campo de Mestalla.
**1 de agosto:** Gil Robles, de acuerdo con Franco, impone al consejo de ministros el nombramiento de Emilio Mola para la comandancia militar de Melilla y la jefatura simultánea de las fuerzas militares de Marruecos.
**5 de agosto:** ley de remilitarización del personal en industrias de interés estratégico.
**22 de agosto:** el matrimonio Franco, de viaje a Asturias, sufre un accidente de automóvil que ocasiona la muerte de un jornalero.
**16 de septiembre:** Alcalá Zamora destapa ante el Gobierno y ante la opinión pública el **affaire** de Strauss y Perl; como consecuencia de ello cae el Gobierno Lerroux.
**25 de septiembre:** forma Gobierno don Joaquín Chapaprieta, que mantiene a Lerroux en la cartera de Estado y a Gil Robles en la de Guerra.
**6 de octubre:** las "legiones de Mussolini" ocupan la ciudad llave de Adua, portal de Etiopía.
**12 de octubre:** en Roma, boda del heredero de Alfonso XIII, don Juan, con su prima María de las Mercedes.
**29 de octubre:** Lerroux desaparece del escenario político español.
**Finales de octubre:** Indalecio Prieto regresa clandestinamente a Madrid. Avanza la idea de un Frente Popular gracias a los contactos Azaña-Prieto y a la labor coordinadora de Martínez Barrio.
**30 de noviembre:** Largo Caballero abandona la prisión y se lanza a la actividad política.
**8 de diciembre:** nuevo escándalo en las Cortes: la denuncia Nombela.
**11 de diciembre:** entrevista de Alcalá Zamora con Gil Robles que se opone, sin éxito, a la disolución de las Cortes. Rumores de golpe militar que no se lleva a cabo por la oposición de Franco.
**12 de diciembre:** Miguel Maura trata, sin fruto, de formar un Gobierno de centro.
**13 de diciembre:** también fracasa Chapaprieta en su empeño de formar Gobierno.
**Ultima hora:** Miguel Portela recibe el encargo definitivo de formación de Gobierno; el general Molero figura en el Ministerio de la Guerra.
**15 de diciembre:** sin ceremonia alguna, ni la presencia de su antecesor, Nicolás Molero toma posesión del Ministerio de la Guerra.
**30 de diciembre:** último consejo de ministros; dimisión de Portela Valladares. España acaba 1935 sin Gobierno.

## ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 17

*Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números* **2, 10, 18, 21, 24, 86, 119, 121, 123, 129, 131, 132** *y* **143** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **147.** *Azaña, M.:* Discursos en campo abierto. *Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1936* / **148.** *Azaña, M.:* Mi rebelión en Barcelona. *Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1935* / **149.** *Comín Colomer, E.:* Historia del partido comunista de España. *Madrid, Editora Nacional, 1965* / **150.** *Chapaprieta, J.:* La paz fue posible. *Barcelona, Editorial Ariel, 1972* / **151.** *Degras, J.:* The Communist International (1919-1943). Documents. *London, Oxford University Press, 1965* / **152.** *Díaz Ramos, J.:* El VII Congreso de la Internacional Comunista y su repercusión en España. *Barcelona, Imp. Myria, S. A.* / **153.** *Díaz Ramos, J.:* Por el bloque popular antifascista. *Sevilla, Imp. M. Sánchez, S. A.* / **154.** *Dirección General de Seguridad (Archivo de Salamanca).* Correspondencia Mola-Sanjurjo-Yagüe. / **155.** *Gordón Ordás, F.:* Mi política en España. *(3 vols.) México, Imp. Fígaro, 1961-1963* / **156.** *Hidalgo de Cisneros, I.:* Memorias. *París, Société d'Editions de la Librairie du Globe, 1964* / **157.** *Lerroux, A.:* Mis memorias. *Madrid, Editorial Afrodisio Aguado, 1963* / **158.** *Lister, E.:* Nuestra guerra. *Paris, Editions de la Librairie du Globe, 1966 /.*

BIBLIOTECA JUDEŢEANĂ "PANAIT CERNA" TULCEA
SECŢIA LIMBI STRĂINE

# EL PRIMER GENERAL DE LA REPUBLICA

Al comenzar el año 1935, Franco seguía ostentando la jefatura de la comandancia general de Baleares. Esta es la entrada del edificio, adonde Franco —que seguía en Madrid a las órdenes del ministro de la Guerra — volvería solamente para despedirse.





1 2

1. —Don Manuel Azaña, recluido tras la revolución de octubre en el destructor *Sánchez Barcáiztegui.* Ante la imposibilidad de conseguir contra él una condena espectacular que le hundiese para siempre, el Gobierno de derechas se allanó a ponerle en libertad y a que fuese sobreseída su causa. La fotografía se tomó en Barcelona a fines del mes de diciembre de 1934, poco antes de la libertad del ex presidente del Consejo, quien salió de la prisión naval con las cuartillas de su notable libro político *Mi rebelión en Barcelona.*

2. —Febrero de 1935: los hombres de la derecha intentan agruparse en un movimiento de corte moderno, dirigido por José Calvo Sotelo (segundo por la izquierda) y llamado, desde fines de 1934, *Bloque Nacional,* que privaría a la Falange de su natural crecimiento hacia la derecha. El órgano intelectual del bloque era la prestigiosa revista *Acción española,* en cuya sede da una conferencia Eugenio Montes sobre el tema "La democracia antagonista de Europa, origen colonial de la revolución". Ramiro de Maeztu y Víctor Pradera flanquean al jefe y al orador.

3. —Noticias sobre la importante combinación militar de mediados de febrero de 1935 en el *ABC* del día 16; el Gobierno de centro-derecha procuró mantener, como se acredita por el historial posterior de los designados, un equilibrio político en el seno del Ejército que le congraciase con la mayoría de los militares, ejemplo que no supo seguir en 1936 el Gobierno del Frente Popular.

4-5. —Con notable habilidad, el Gobierno trata de liquidar, en sentido claramente republicano, las consecuencias de la revolución de octubre: los generales López Ochoa y Batet, conspiradores fervientes contra Primo de Rivera y a favor de la II República, son condecorados a comienzos de la primavera con distintas cruces laureadas de San Fernando, junto al suboficial García Marco y los capitanes Moyano y Sevillano. El nuevo héroe de la República, López Ochoa, había impuesto antes a la bandera de su audaz regimiento de Lugo la corbata de la medalla militar colectiva.



A B C. VIERNES 15

ANOCHE FUE FIR
CION DE ALTOS
Se concede la gran cruz de S
Ochoa y Batet. El general Fra
fuerzas de Marruecos. El ge
Baleares y el general Sánchez O
El general Masquelet continú

*El general de división, D. Francisco Franco Baamonde, nombrado por el Gobierno jefe superior de las fuerzas militares de Marruecos. (Foto Prensa Española.)*

*Don Manuel God*
*sión, nuevo com*

3

# EL PRIMER GENERAL DE LA REPUBLICA

Las primeras sombras de 1935 sorprendieron al general Francisco Franco en Madrid. Seguía ostentando nominalmente el cargo de comandante general de Baleares, pero Lerroux, que asumió la cartera de Guerra a la caída de Hidalgo, le retuvo en comisión de servicio en la capital mientras trataba de convencer al presidente de la República para que confiase al joven general un destino aún más relevante. En su privilegiado observatorio madrileño, libre durante unos meses —octubre de 1934 a febrero de 1935— de las preocupaciones que lleva consigo un mando directo, Franco teledirigía su comandancia y asesoraba a los prohombres de la situación sobre la liquidación de octubre y sus repercusiones en la moral del Ejército. Difícil papel; al inciar su luminoso estudio político sobre el nuevo año de España, resume Jesús Pabón: «La disputa en torno a la liquidación de octubre lo perturbaba todo.» Y la coalición centro-derechista metió a la liquidación en una absurda vía muerta con sus pretensiones de procesar por alta traición a Azaña, cuya *Rebelión en Barcelona* se convirtió en el *bestseller* de la primavera.

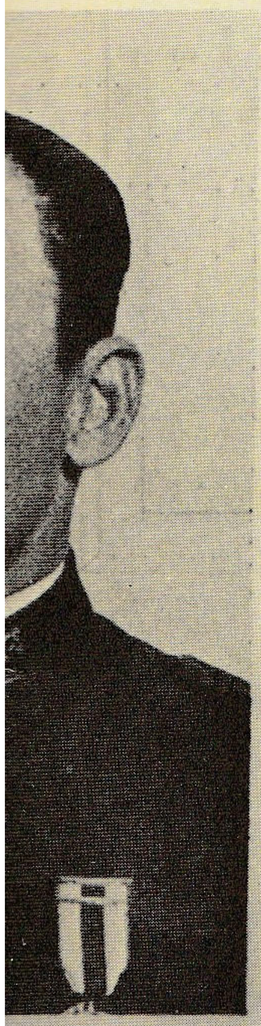
La situación económica del momento está perfectamente detectada en el diagnóstico de Gil Robles, que escrutaba el horizonte antes de escalar personalmente el poder: paralización total ante el gravísimo problema de los excedentes de trigo. Hombre valioso para hallar la solución de tal problema, que en aquella España esencialmente agrícola resultaba vital, fue el brillante abogado del Estado José Larraz, uno de los hombres más constructivos de la etapa republicana. Franco tomaba buena nota de los intentos del joven político, al que un día iba a encomendar el Ministerio de Hacienda en la más difícil coyuntura económica del siglo.

A primeros de año marchaba ya con secreta decisión el Bloque Nacional de Calvo Sotelo, constituido, como reconoce uno de sus fundadores, Ansaldo, «con miras fundamentalmente subversivas, ropaje y acicate del golpe militar». El propio aviador dirige las milicias del bloque, las «guerrillas de España», cuya actividad más señalada, por el momento, sería la colocación de un enorme globo

FEBRERO DE 1935. EDICION DE

# ADA LA COMBINA-
# NDOS MILITARES

ernando a los generales López
s nombrado jefe superior de las
Goded comandante militar de
jefe de la División de Barcelona.
la jefatura del Estado Mayor
al



*, general de divi-
litar de Baleares.*



*Otro general de división, D. José Sánchez Ocaña Beltrán, que era jefe de la quinta División orgánica (Aragón), pasa a mandar la cuarta (Cataluña).*





4/5

propagandístico a la entrada de la Gran Vía madrileña. Más significativas son las maniobras de un enlace del bloque —y de la U. M. E.—, el abogado Pardo Reina, que muchos años después revelaría a Stanley G. Payne sus contactos (no muy concretos) con la Standard Oil en aquellos momentos.

Desde todas las crestas del espectro político español se miraba, a principios de 1935, hacia las fuerzas armadas. José Antonio Primo de Rivera inicia entonces, a través de su inteligente hermano Fernando, aproximaciones de signo cada vez más radical y subversivo. A ello le impulsaba, además de su sentido profético, el aguijón de una soledad política creciente, agravada por las defecciones que provocó en la Falange la competencia hostil del Bloque Nacional; el grupo Ansaldo a fines de 1934 y el grupo J.O.N.S., encabezado por Ramiro Ledesma, a principios de 1935. Desde la cumbre del Estado se apoyaba también en amplias capas militares el jefe del Gobierno, Alejandro Lerroux, quien desde su decidida capitanía política en la contrarrevolución de octubre podía casi considerarse como «el hombre del Ejército» a lo largo de los primeros meses de 1935.

El mismo profesor Pabón invita a una triple meditación en el umbral de 1935. Repasa ante todo la obra de los hombres de aquellos gobiernos centroderechistas; en un ambiente que las circunstancias hicieron esterilizador, la tónica general de esos gobiernos fue seguramente más reaccionaria de lo que deja entrever el ilustre historiador, aunque no cabe ignorar los desvelos de Federico Salmón en el Ministerio de Trabajo, la mejora evidente del orden público en manos de Manuel Portela Valladares, los intentos desesperados, y quizá ya algo anacrónicos, de Joaquín Chapaprieta al frente de la Hacienda. La segunda gran realidad política de 1935, según Pabón, es el «desplazamiento hacia una política de masas»; las masas, que habían irrumpido representativa y ambientalmente en la política española más o menos con el siglo, se hacen físicamente presentes, abrumadoras, contradictorias, en el remanso de 1935. La tercera característica es el tremendo asalto moral que, entre el tronar de dos exageradísimos escándalos, acabará pasionalmente con las notables esperanzas que, a pesar de todos los pesares, albergaba aún la derecha republicana en el otoño de aquel año.

A mediados del mes de febrero de 1935 termina bruscamente la meditativa etapa madrileña de Francisco Franco; tras haber arrancado Lerroux a don Niceto el ascenso a divisionario de Joaquín

Fanjul, le pone a la firma el nombramiento de Francisco Franco como jefe superior de las fuerzas militares de Marruecos. El decreto se publica el 15 de febrero, encabezando una combinación general de mandos militares. Goded sustituye a Franco en Baleares. Amado Balmes va a la comandancia militar de Las Palmas y varios generales netamente republicanos reciben también destinos importantes: Sánchez Ocaña en Cataluña (donde cesa Batet), Riquelme en Sevilla, García Gómez Caminero en Galicia. Simultáneamente se da a conocer la concesión de la gran cruz laureada de San Fernando a los héroes gubernamentales de octubre, Batet y López Ochoa. Como en sus tiempos jóvenes de la Monarquía, Francisco Franco recibe ese nuevo destino —virtual ascenso militar y político— en vez de una condecoración que tenía tan merecida como sus dos colegas. Y acude a la cuarta llamada de Africa.

## La cuarta llamada de Africa

El nuevo destino africano de Franco es objeto de varias interpretaciones en los mentideros políticos y militares de la Corte. Responde, por supuesto, a la inteligente política lerrouxista de acercamiento al ala del Ejército postergada por Azaña, sin alienarse con ello la fidelidad republicana de la otra corriente militar; el análisis de la combinación castrense recién citada lo demuestra. Quizá hubo, además, por parte del conocido «durmiente» que regía el Gobierno una discreta intención de desvirtuar las duras acusaciones antimasónicas espetadas el 15 de febrero de 1935 en plenas Cortes por el ardoroso diputado derechista López Cano, quien citó públicamente como masones en ejercicio a los generales Cabanellas, Gómez Morato, Molero, López Ochoa, Riquelme, Villa Abrille, Miaja, Castelló, Llano, Martínez Cabrera, Martínez Monje y Romerales; la radical hostilidad de Franco a la misma sombra de la masonería no era un secreto en la España de 1935. (Incidentalmente, todos los generales citados el 15 de febrero como masones lucharon en el Frente Popular durante la guerra civil, menos dos). El caso es que Franco sale para Africa el día 5 de marzo; el diario madrileño *ABC* le saluda como «joven caudillo» que vuelve al teatro de sus hazañas.

Por poco tiempo: tres meses justos. Por supuesto que el desmantelado ejército de Africa vibra de alegría y esperanza ante la llegada de su general; las vibraciones cambiaron un poco de ritmo cuando el jefe superior, como de costumbre, intensificó el entrenamiento, la disciplina y la puesta a punto de aquellas tropas selectas y complejas. Por lo demás mantuvo, desde su cuartel general de Ceuta, enlaces permanentes con los centros políticos de Madrid. Su amigo Mola, profesional de la información reservada desde su expectante disponibilidad, le dio traslado, por ejemplo, de la interesante carta enviada desde Estoril por el general Sanjurjo el 22 de marzo; la copia llegó a Ceuta a la vez que el primer número del semanario falangista *Arriba*, nacido el 21 de marzo de 1935, cuando, repuesto de las defecciones pro-

## LERROUX Y LOS GENERALES

**Lerroux, presidente del Consejo en octubre de 1934, asume también la cartera de Guerra cuando, a consecuencia de los sucesos revolucionarios de aquel mes crítico, se ve forzado a desplazar del Gobierno a Diego Hidalgo. En su libro** *La pequeña historia* **confiesa don Alejandro su propósito de aprovechar su paso por el palacio de Buenavista para «iniciar una política de apaciguamiento del Ejército, remediando injustas pretericiones, atajando persecuciones personales y suavizando excesivas desconfianzas». He aquí algunas informaciones interesantes sobre la siempre controvertida política militar entresacadas de aquel texto:**

*«Había intereses en pasar a Millán Astray a Inválidos. Me resistí y le destiné a no recuerdo qué cargo pasivo, pero que no lo eliminaba del cuadro de generales en actividad. Me parecía una injusticia y un agravio a un militar dos veces mutilado en servicio de la patria, sin que las balas hubiesen discernido al desgarrarle si era republicano o monárquico. Le mutilaron porque era español y puso el pecho por escudo de España. Don Niceto elevó los ojos al cielo cuando le presenté el decreto a la firma.*

*De mando de unidades no digamos: suspiraba y también ponía los ojos en blanco. Todos los coroneles le parecían sospechosos presentados por mí, no sé si por presentarlos yo o porque don Niceto me suponía descuidado, indiferente o ignorante.*

*No. Podría ser equivocado: ni descuidado, ni desconocedor de los antecedentes de cada cual. El Ejército español tiene un espíritu francamente liberal. Una mayoría indiferente a la forma de gobierno y una minoría dividida entre monárquicos y republicanos, éstos en número bastante inferior a aquéllos.*

*Pretender convertir al Ejército súbitamente en fervoroso y convencido republicano hubiera sido una pretensión ridícula; ya era bastante que las tendencias, todavía más que las reformas, antimilitares, no* antimilitaristas, *de Azaña, no le hubiesen inclinado en resuelta actitud hacia la monarquía, de lo que la sublevación de agosto del 32 en Madrid ya fue más que un síntoma. La mayoría liberal, gubernamental, indiferente a las formas de gobierno, fue la que mantuvo el equilibrio.*

*Esta era la que ofrecía una esperanza de tranquilidad al nuevo régimen, pero había que tratarla con delicadeza, con inteligencia, con pleno conocimiento de la psicología del alma española y de su complejo militar. Así se podría lograr del caballero y veterano la lealtad, del hidalgo oficial en la plenitud de su madurez la obediencia, de la joven generación formada en el nuevo ambiente y en las academias militares, la adhesión a la República. En este periodo de difícil prueba, no la coacción, sino el libre discernimiento; no la persecución, sino la justicia, ni el recelo, sino la confianza en el honor ajeno, debían ser las musas de la conducta en la dirección política. ¿Con riesgo de equivocarse? Sin duda: de equivocarse en una mínima proporción.*

*Esa era mi táctica y mi conducta. Yo le puse a la firma el ascenso del general Franco y luego su destino a Marruecos. Y cuando hubo una vacante de general que correspondía normalmente a Fanjul, no vacilé; le llevé la propuesta a don Niceto.*

*Maldita la gracia que le hizo, pero yo faltaría a la verdad si hiciese un mérito para mí y un cargo contra Su Excelencia diciendo que se opuso al ascenso de Fanjul.*

*Tomó la pluma, la tuvo suspendida en el aire un momento y sin mirarme dijo: —¿Usted cree, don Alejandro?...*

*—Yo creo, señor presidente —le respondí— que es el general que tiene mejor derecho.*

*Antes de terminar mi respuesta ya había firmado don Niceto.*

*Fanjul era un caballero y un hombre leal. Sería o no sería republicano, pero no se hubiera sublevado contra la República sólo a título de monárquico, si todavía lo era.»*

derechistas y superado ya todo mimetismo fascistoide, José Antonio Primo de Rivera se lanzaba decidido a la misión imposible de crear en aquel ambiente gubernamental reaccionario y alicorto una auténtica izquierda nacional. Por lo demás, pasaron muy pocas cosas en

1/2

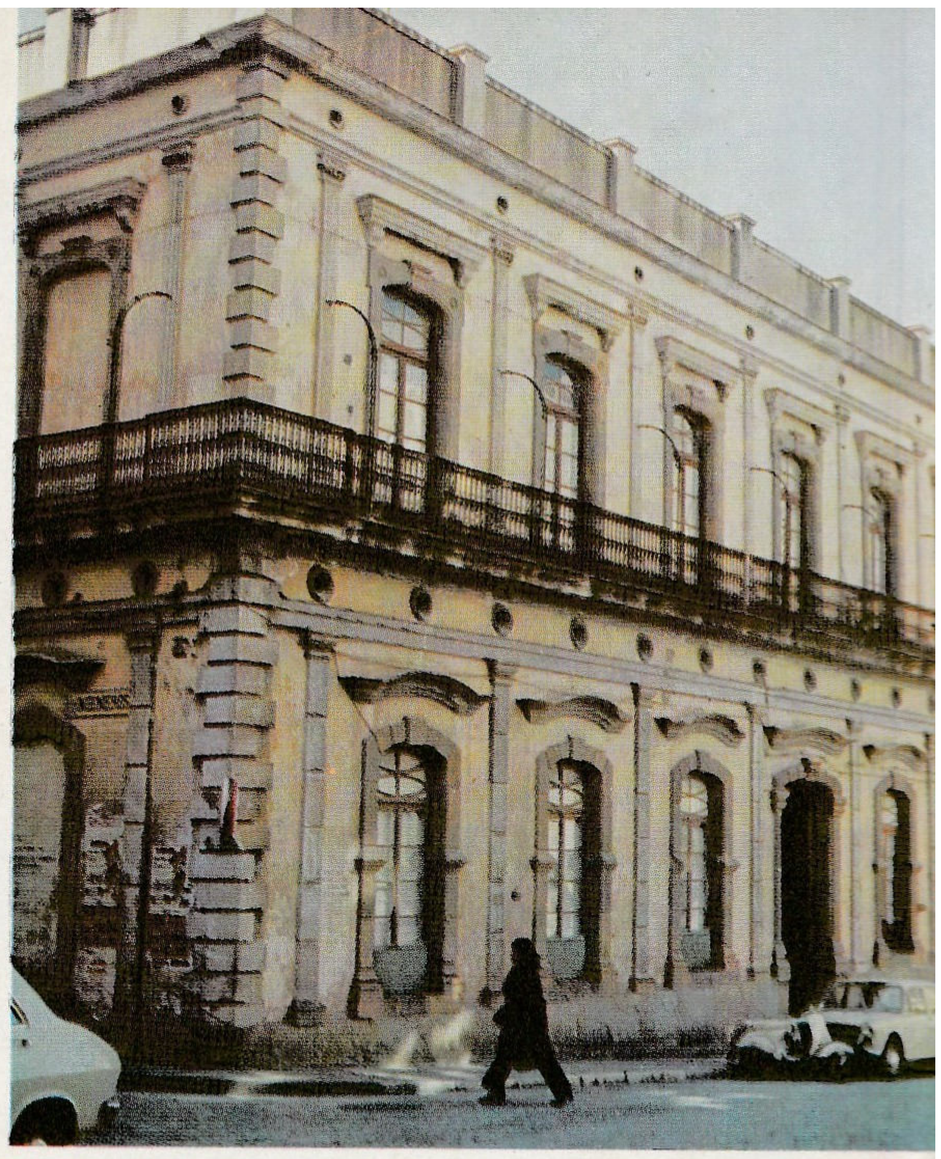
1-2. —Franco responde a su cuarta llamada de Africa. En la estación madrileña de Atocha es despedido por "más de un centenar de jefes y oficiales del Ejército —los generales Rodríguez del Barrio, Núñez de Prado, Fanjul, Rodríguez Ramírez, Mola, González Carrasco y Millán Astray, el coronel Varela, el teniente coronel Yagüe... — y numerosas personas del elemento civil —Diego Hidalgo, Prieto Bances... — que acudieron para saludar al joven caudillo", en frases del reportero de *ABC*. Dos declaraciones del general recoge el mismo periodista: "Yo siempre fui contento adonde me mandaron" y "Un solo plan llevo, el de siempre: cumplir con mi deber". En color el edificio de la comandancia general de Ceuta, habilitada para sede de la jefatura superior de las fuerzas militares de Marruecos.

3-4. —En su último destino africano antes de la guerra civil, en 1935, Franco visitó con mucha mayor frecuencia que en sus anteriores etapas marroquíes la ciudad de Larache, en cuya guarnición consiguió rápidamente fidelidades que resultarían decisivas para el dominio del protectorado algo más de un año después. Estos son la fachada y el comedor del Hotel España, lugar de recalada habitual de Franco en Larache, donde viejos testigos recuerdan aún el lugar exacto de sus almuerzos de trabajo y hasta la acentuada frugalidad de esos almuerzos en aquellos tiempos de esperanza y crisis.

5. —Durante su mando de las fuerzas militares de Marruecos, Franco trabó amistad con el teniente coronel Juan Beigbeder, especialista en asuntos indígenas, quien conversó frecuentemente con el jefe superior sobre cuestiones marroquíes y temas internacionales en general. Estas conversaciones dejaron huella profunda en el general, quien años más tarde designaría a su amigo de Africa —conocido anglófilo — ministro de Asuntos Exteriores en una época de graves peligros para España. Su colaboración, no obstante, llegaría a romperse.

6. —La silueta imponente del monte Acho, una de las principales preocupaciones técnicas de Franco durante su mando de 1935 en Marruecos. Convencido de la importancia estratégica de esta posición, dictó entonces una serie de disposiciones sobre seguridad militar, artillado y perspectivas de defensa que todavía siguen en vigor.





3






4



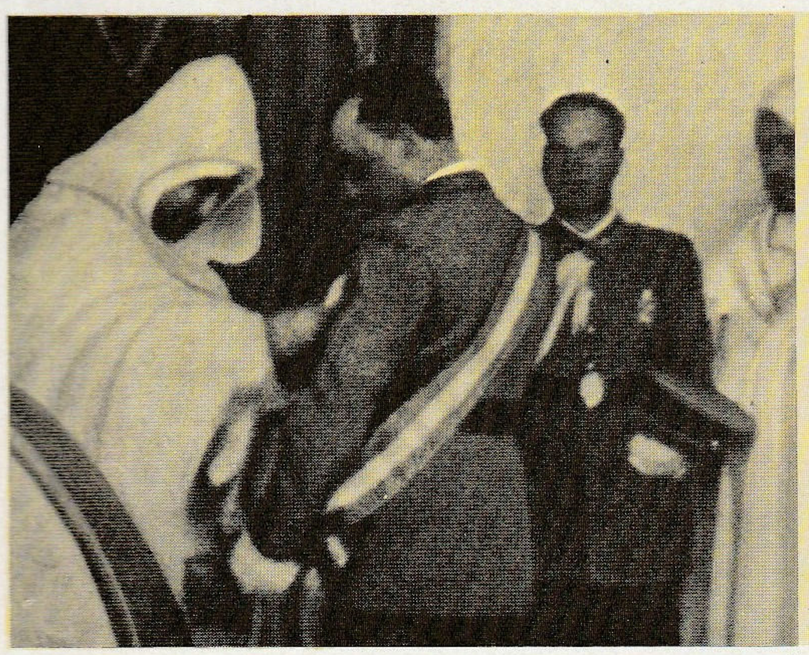
5

6





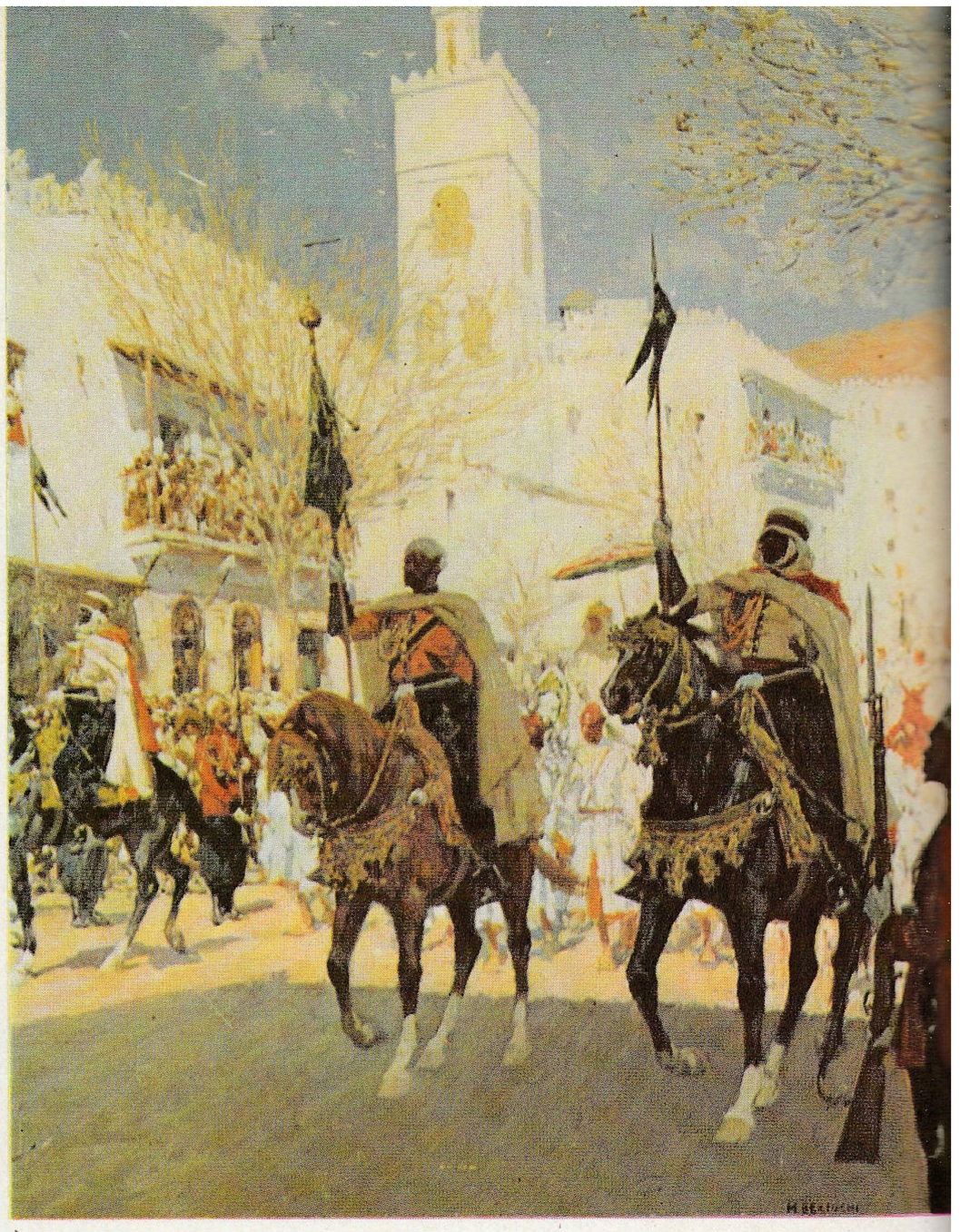
1



2



3



4

España durante esos tres meses africanos de Franco. Del 3 de abril al 3 de mayo, Alejandro Lerroux preside un «Gobierno pasarela» mientras Gil Robles, con la tácita y sutil aprobación de la Séptima Colina, presiona decididamente hacia su esperada irrupción personal en el poder. El cantado suceso se produce el día 6 de mayo, cuando Lerroux forma un Gobierno de coalición centroderechista en el que la figura principal no es el viejo león republicano que lo preside, sino el joven ministro de la Guerra, don José María Gil Robles.

El creador de la C.E.D.A. dedica el capítulo más cuidado de sus memorias políticas a un tema clave: *Siete meses en el Ministerio de la Guerra.* Durante sus largos meses entre bastidores se había preparado a fondo, según su costumbre, para la difícil tarea; y desde el punto de vista ministerial su gestión fue un éxito. Sin el menor desdoro para nadie, son hoy mayoría los militares de edad avanzada que repiten, con extraña unanimidad, los nombres de los tres mejores ministros de la Guerra en la España del siglo xx antes de la guerra civil: don Niceto Alcalá Zamora (en su etapa monárquica), don Juan de la Cierva Peñafiel y don José María Gil Robles; el hecho de que los tres sean hombres civiles resulta algo sorprendente. El catedrático de Salamanca entraba en el palacio de Buenavista no solamente con un programa, sino también con una teoría: el Ejército era para él *brazo armado*, no *columna vertebral* de la patria, como postulaba, con menos purismo democrático, pero más acusadas dotes proféticas, José Calvo Sotelo. Sin embargo, tal vez se tratase, sobre todo entonces, sólo de una cuestión de metáforas. El punto de arranque era el mismo, como señala con acierto el propio Gil Robles: «La intervención del Ejército español en la política durante los últimos ciento cincuenta años ha obedecido a una ley inexorable del mundo material y del orden moral: el horror al vacío. Si actuó en ese terreno fue para sustituir a fuerzas políticas inexistentes o ficticias.» Llegaba también con un propósito bien definido. «Quería hacer en el plazo más breve posible un Ejército fuerte, que tuviera confianza en su propio poder y en los destinos de la patria.»

Antes de concretar su programa, el ministro recaba de los mandos superiores una información completa sobre la situación del Ejército y el panorama militar del país en un momento estratégico tan explosivo como era el de la primavera de 1935, con ominosas tensiones en Centroeuropa y en el Mediterráneo. Gil Robles ha designado un competente equipo personal: los secretarios particulares, los dos ayudantes militares, teniente coronel José Monasterio y comandante Manuel Carrasco Verde. Apenas instalado en el Ministerio convoca a una especie de gran consejo de guerra para obtener la información imprescindible. La reunión se celebra el 11 de mayo. Asisten los inspectores generales Rodríguez del Barrio y Núñez de Prado; el comandante general de Baleares, Goded; todos los jefes de división orgánica (Cabanellas, Villa Abrille, Gómez Morato, Sánchez Ocaña, Villegas, Molero, Riquelme); el general Peña, jefe de la división de Caballería; el jefe interino del Estado Mayor Central, general Lon Laga. Pero el peso de la reunión recae, junto a Goded, sobre el subsecretario —primer nombramiento, y muy significativo, del nuevo ministro— general Fanjul, y sobre el jefe de las fuerzas militares de Marruecos, Franco. El comunicado oficioso de la reunión, dentro de su discreta reticencia, dejaba adivinar casi la tristísima realidad, la penosa situación del Ejército con todas sus heridas abiertas y todas sus ilusiones desmanteladas (entre las ilusiones se incluían parques y maestranzas) tras la insuficiente convalecencia de la cirugía azñista. Los recuerdos de Gil Robles son precisos, terminantes:

«El resumen de los informes fue desolador. La realidad superaba los cálculos más pesimistas. En el Ejército faltaba



R. E.

*El General Jefe Superior*
*de las Fuerzas Militares de Marruecos*

Ceuta 11 de abril de 1.935

Sr. Don Florian Huertas
Madrid

Querido Huertas: Recibo tu carta en la que con tanto interés me pides el destino a Regulares del Alférez DON CONSTANTINO MENDEZ REBERDITO.

Tu ya sabes que tratandose de un recomendado de Don Alejandro haré, dentro de las normas de justicia conque se celebran los concursos todo lo que pueda por complacerle

Recibe un abrazo de tu buen amigo y compañero que te quiere,

Dice: Francisco Franco

*No quiero encarecerte un interés por el interesado que tienes la misma bobada de que ese deuda de la justicia*

5 6

1-2-3. —Marzo de 1935: Franco, jefe superior militar, no ostenta el mando supremo en Marruecos, ya que éste, en lo político, compete al alto comisario, en esta ocasión el ex ministro Rico Avello. Con uno y otro conversa, ante una comisión de moros notables, el ya general Capaz, héroe de las campañas del Rif y reciente conquistador de Ifni. Posteriormente se ha sabido que el Gobierno de la República había encargado el año anterior a Franco el estudio estratégico que sirvió de base para la hazaña de Capaz en la antigua posesión española de Santa Cruz de Mar Pequeña. A continuación, testimonio gráfico de una nueva recompensa recibida por el jefe superior de las fuerzas de Marruecos: la orden de la Medhauia, cuya banda le es impuesta por el jalifa. Cierra la serie fotográfica una instantánea tomada ante la residencia de Franco en Ceuta, en la que aparece el general, flanqueado por el alcalde de la ciudad, don David Victori Goñalons (con sombrero), y el jefe de Estado Mayor de la comandancia.

4. —El africanismo de Franco tuvo renovadas ocasiones de satisfacción durante el breve periodo de 1935 en que desempeñó el mando superior de las fuerzas del protectorado en paz. Ya sin recelos y desde tribunas de honor, le cupo admirar una vez más toda la abigarrada plástica del folklore marroquí. A los diez días de su incorporación a aquel puesto de mando, se celebraba en Tetuán la festividad más señalada del calendario musulmán: la Pascua grande o de Aid el Kebir, de la que este óleo de Bertuchi, fechado el año anterior, recoge una escena. Franco trasladaría después a su escolta personal la pintoresca policromía de esta guardia jalifiana.

5. —Relevo en el Ministerio de la Guerra. Esta vez —3 de abril de 1935 — es un militar republicano, el general Masquelet, quien ocupa la vacante dejada por Lerroux en el palacio de Buenavista. Un militar, por cierto, no muy bien visto entre los generales más jóvenes y activos del Ejército.

6. —Un interesante documento de la época de Franco como jefe de las fuerzas de Marruecos: en la carta queda claro el agradecimiento de Franco hacia don Alejandro Lerroux y, a la vez, su resistencia a las recomendaciones en general.

todo: satisfacción interior, unidad espiritual, organización adecuada, medios materiales....» Y poco más allá se le escapa esta frase reveladora: «En un posible conflicto armado, aun de reducidas proporciones, el Ejército español no habría podido sostener cuarenta y ocho horas de fuego.»

## Franco retorna al Ministerio

Ante semejante situación, Gil Robles se pone inmediatamente a la tarea. Designa al general Goded para la tercera inspección general vacante y le confía la dirección de Aeronáutica, donde las tendencias políticas de notorios aviadores constituían preocupación tan grande por lo menos como la modernización del arma aérea. Y sobre todo decide colocar en el puesto clave del Ejército, la jefatura del Estado Mayor Central, al general Francisco Franco. De mil amores, Lerroux pone el nombramiento de Franco a la firma del presidente de la República a primera hora de la tarde del 17 de mayo, una vez que el consejo de ministros celebrado por la mañana lo aprobara por unanimidad. Don Niceto, entre medias palabras sobre generales jóvenes y caudillos fascistas, no tuvo más remedio que acceder; pero su oposición inicial fue tenaz. Cuando Gil Robles regresa dos días más tarde, el 19 de mayo, de los funerales por el mariscal de Polonia, Pilsudski, Franco, que voló desde Tetuán, le visita para agradecerle el nombramiento. La toma de posesión se celebró a las once de la mañana del día 20, ante todos los mandos de la casa. Escueto y significativo fue el discurso de Franco a sus compañeros y subordinados, una vez que el general Lon Laga le dio posesión. «Dijo —reseña la prensa— que en el nuevo ministro quedaban reunidas las dos cualidades

más necesarias para lograr en la etapa de actividad y de trabajo que a todos aguardaba el mejor éxito para su gestión: las de su juventud y laboriosidad, a las cuales estaban obligados todos a responder poniendo a contribución su entusiasmo y cultura profesionales.»

¿Por qué eligió Gil Robles a Franco como primer general de la República? En 1966 declaraba a Brian Crozier: «Mandé llamar a Franco simplemente como un técnico. Nuestras relaciones fueron correctas.» Sin embargo, ha dejado escrito: «Si me decidí a nombrarle jefe del Estado Mayor Central fue porque la voz casi unánime del Ejército le designaba como jefe indiscutible.» Payne, profundizando, apostilla: «Franco fue nombrado jefe del Estado Mayor, no sólo porque Gil Robles pensaba que ese nombramiento sería conveniente para el Ejército, sino sobre todo por considerar ese nombramiento conveniente para la C.E.D.A.» Antes del nombramiento de 1935, Franco y Gil Robles no habían mantenido relación alguna. No puede olvidarse además otro factor: Lerroux estaba aún más decidido al ascenso político-militar de Franco que su aliado por la derecha; con su designación para el puesto clave del Ejército, Franco ejerció indirectamente el importante papel político de conexión imparcial entre los dos extremos de la difícil alianza que gobernaba la España de 1935.

Inmediatamente después de la toma de posesión, Franco se consagró a su trabajo en el Ministerio de la Guerra como si prolongase, en aquel remanso de paz republicana (la única paz auténtica de la República, recalca Pabón) aquella febril actividad del otoño revolucionario. Lo recuerda su ayudante, Franco Salgado: llegada al Ministerio a las ocho y media, despacho con el ministro a las nueve y con sus jefes de sección inmediatamente después, visitas a las dos, almuerzo en casa a la típica hora madrileña de entonces —tres y media pasadas—; abrumadora jornada vespertina de cinco y media a once de la noche.

1. —Catorce de abril de 1935. En el cuarto aniversario de la proclamación de la República, Franco y Rico Avello, flanqueando al jalifa, presiden en Tetuán el desfile militar conmemorativo.

2. —Paréntesis en el destino africano de Franco. El general acude a Madrid para prestar declaración en el juicio que se celebra, a comienzos de mayo de 1935, para esclarecer actuaciones en el consejo de guerra que condenó a la última pena a Galán y García Hernández cuatro meses antes del advenimiento de la República.

3. —El 7 de mayo de 1935, toma posesión del Ministerio de la Guerra don José María Gil Robles. Le acompañan los generales de guarnición en Madrid. En primer término, Miaja, Peña, Virgilio Cabanellas y López Gómez. Muy pronto impondría un relevo a fondo, que afectaría al destino de Francisco Franco.

4. —*Siete meses en el Ministerio de la Guerra.* Gil Robles, en su mesa de trabajo del palacio de Buenavista, despacha con su secretario civil y su ayudante militar. Fue uno de los grandes ministros de la Guerra que ha tenido España; varios civiles figuran, como los propios militares reconocen noblemente, a la cabeza de la lista.

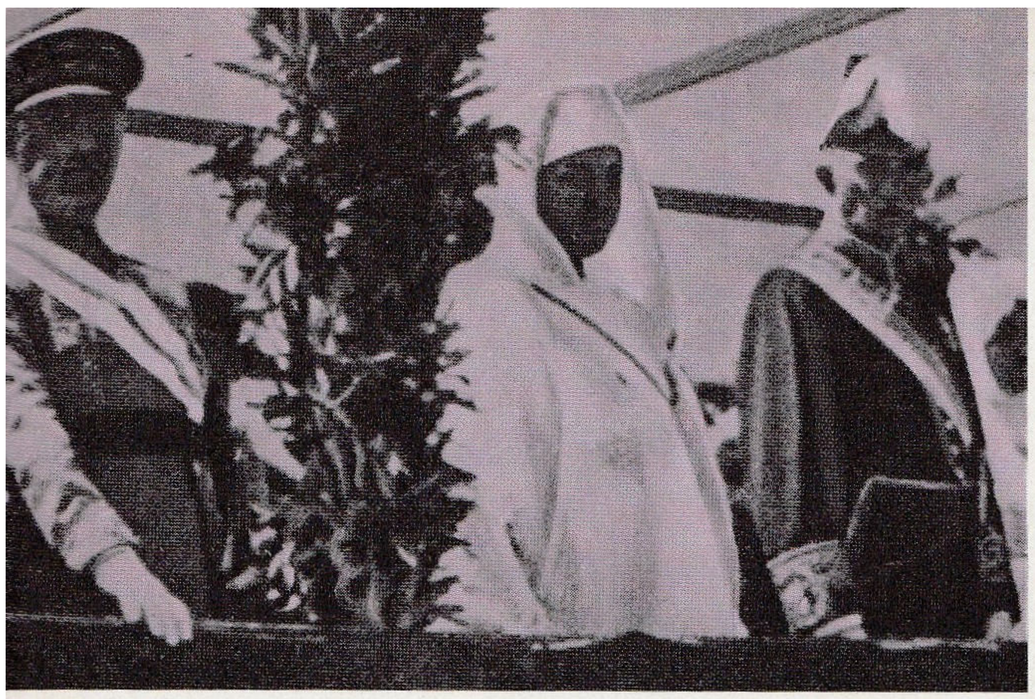
# Camino del Frente Popular

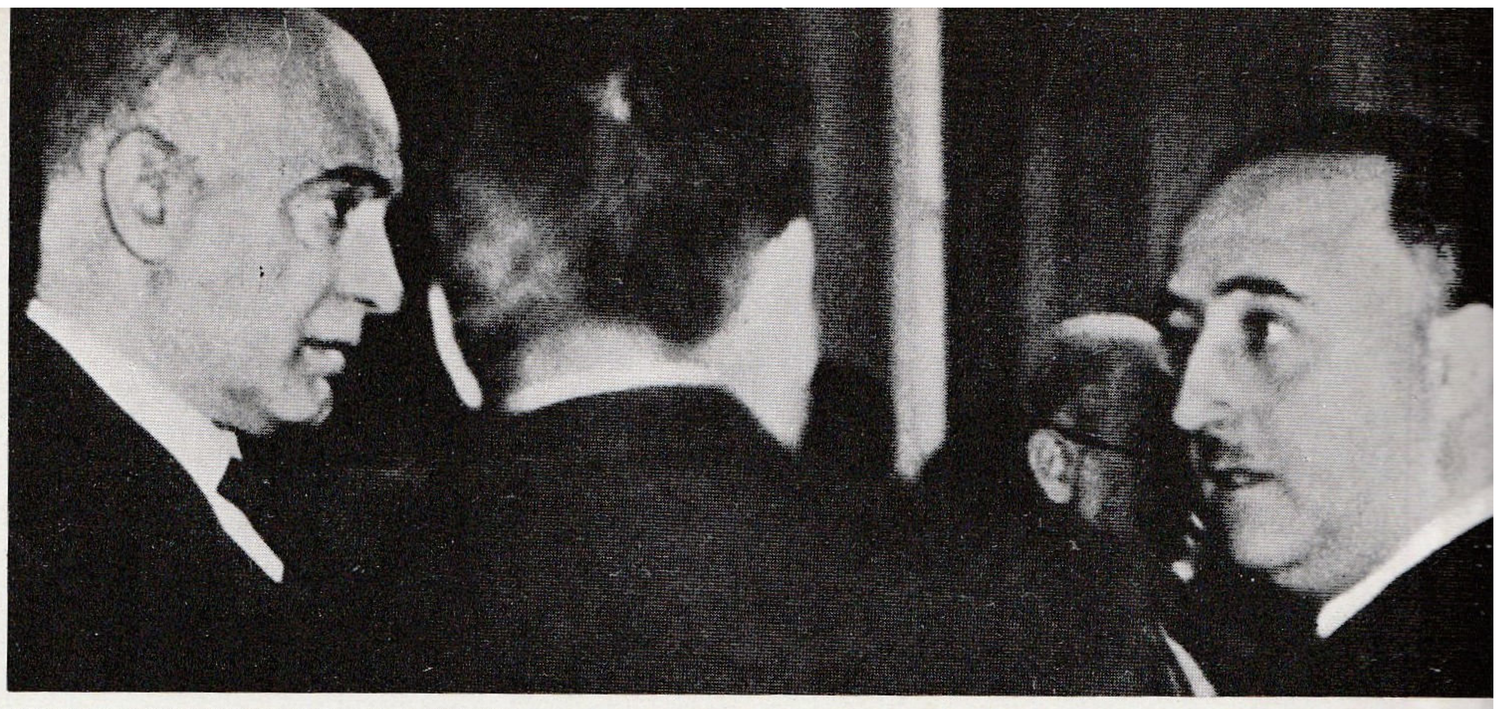
**En su famoso discurso de Mestalla, en Valencia, el 26 de mayo de 1935, Manuel Azaña hace un recuento de lo que ha representado el «bienio negro» para la República, analiza el fracaso de las izquierdas en la consulta electoral de 1933 y propone nuevas soluciones para evitar una segunda derrota en las urnas. He aquí algunos párrafos significativos entresacados de su denso y largo discurso:**

*«El Gobierno, después de los sucesos de octubre, no se limitó, como habría sido su deber, a que los tribunales competentes realizasen su estricta función de justicia, sino que aprovechándose del estupor producido en el país por aquellos terribles sucesos y del encono suscitado en unos y en otros, llevó toda esa fuerza a sus medios de acción política y persecutoria contra las personas y entidades adversas al Gobierno. Y hay ahora todavía miles de hombres que sufren en su persona o en su derecho, no por culpabilidad en los hechos, en los cuales no tuvieron participación, sino por su modo de pensar. No se ha perseguido a la gente por lo que ha hecho, sino por lo que piensa, y se ha desatado una persecución política sin ejemplo en España desde los días terribles del régimen de la dictadura fernandina. Se ha perseguido y se persigue por las tendencias políticas de cada cual; se ha expulsado a los ayuntamientos republicanos, se ha destituido y trasladado a funcionarios, se han clausurado los centros políticos y las entidades sociales, incluso en las provincias más remotas del teatro de los sucesos, incluso en ciudades donde no se había disparado ni un cohete, y se ha instaurado el sistema injusto, impolítico, de castigar en las instituciones las infracciones legales de los hombres que las representan, como ha ocurrido en Cataluña, la cual, como todas las partes de España, padece las consecuencias de esta política de persecución, pero además padece la opresión particular de que con una ley anticonstitucional le ha sido arrebatado su régimen propio.*

*Vosotros habréis oído, y seguramente habréis proferido por vuestra propia cuenta, cantidad de lamentaciones sobre el resultado de la contienda electoral del año 1933. No seríamos justos, y sobre todo no seríamos inteligentes, si nos empeñáramos en cerrar los ojos a la realidad y desconocer que la principal culpa de aquella derrota electoral la tenemos los derrotados mismos, y no otros. A mí me está permitido no sólo en el orden del derecho a decir las cosas, sino en el del fundamento de la autoridad con que se dicen; a mí me está permitido decir esto hoy porque lo vengo afirmando desde antes de celebrarse aquellas elecciones. Dije: ¿Quién me oirá? Nosotros habíamos votado en las Cortes Constituyentes una ley electoral hecha de acuerdo con todos los partidos de la mayoría, una ley que era esencialmente la misma que había servido para el triunfo electoral del año 31, cosa que algunos olvidan. Hicimos esa ley electoral, que es mayoritaria, pensando —no en las reconditeces de un comité, sino públicamente dicho en las Cortes por mi propia boca—, pensando en coaliciones electorales futuras, para mantener, y si era posible reforzar, en las Cortes ordinarias la posición de los partidos del régimen. Dos meses después de votada esta ley, la coalición electoral se rompió. Yo, no inculpo a nadie; me doy demasiada cuenta de lo que son los movimientos internos de los partidos y de lo que pueden en la masa de los partidos la ofuscación momentánea y el mal juicio acerca del estado verdadero de las fuerzas políticas en el país. El origen de todo aquello fue evaluar bajamente el poder y la fuerza de nuestros adversarios.*

*...Condición fundamental es que la coalición electoral que todos estamos echando de menos, por el pasado y por el porvenir, no consista simplemente en una liga de voluntades inflamadas por el deseo de mejorar la política republicana, que obtenga el triunfo en las urnas y que se disperse al día siguiente. Ni tampoco basta como elemento enfervorizador del sentimiento popular ni como liga de todas esas fuerzas coincidentes en una campaña electoral; tampoco basta la consideración segura de las medidas legales, no ya de misericordia, sino de justicia, que los*









3 4

*hechos pasados están reclamando y que, naturalmente, brotan del corazón de cualquier republicano. No basta eso. Se necesita elaborar un programa de acción política en los problemas más urgentes del Estado y en los problemas que toda política inteligente está obligada a suscitar, aunque no estén planteados en la opinión pública, que pueda ser aceptado por todos aquellos a quienes se invite a entrar en esta coalición, y que todos nos comprometamos a apoyar desde fuera del Parlamento, dentro del Parlamento, en una mayoría parlamentaria, fuera de la mayoría parlamentaria, en el Gobierno o fuera del Gobierno, compromiso solemne, garantizado por la solvencia de los partidos y por la responsabilidad y la formalidad de las personas que lo suscriban. De otra manera, tendríamos que levantar la mano y desear buena suerte a los que se empeñan en equivocarse...*

*Estáis en el deber de consagrar a la vida política, no la renuncia de vuestras actividades personales, sino una buena parte de vuestras preocupaciones, de vuestro trabajo, incluso del resultado de vuestro propio trabajo. Porque hay muchas gentes en España que, con este sentido espectacular de la vida que tienen muchos españoles, se imaginan que la política es un espectáculo que tenemos que darlo los militantes y que ellos vienen a contemplar, y si es de balde, mejor. Y esto no puede ser, porque los partidos son organismos vivos y necesitan, para nutrirse, del esfuerzo constante y de las aportaciones de sus afiliados; y el que no lo hace no cumple con su deber.»*

Incluso pasaba en su despacho la mañana de algunos domingos, con una modificación: dejaba libre a su chófer oficial y recorría a pie la distancia desde su casa al despacho por el mejor paseo madrileño, la Castellana y Recoletos. Por cierto que Gil Robles, en una de las alusiones más inocentemente malévolas de su alegato, parece ignorar otra particularidad del horario dominical de Franco: la misa de diez en el Cristo de Ayala, con su esposa (otras veces en San Luis de los Franceses), mientras el ministro de la Guerra la oía en la capilla desmantelada por Azaña, junto a los generales Fanjul y Goded. Esta misa iba seguida, según confesión de parte, por un desayuno de trabajo al que asistía el celebrante —el conocido jesuita padre Romañá— y es bien sabida la variedad de temas que suelen airearse en tales desayunos. Al afirmar que Franco no asistió nunca a esas conversaciones, Gil Robles hace un no pequeño favor histórico a su jefe de Estado Mayor. Las demás reticencias sobran: Franco, sin beatería alguna, era un fiel cumplidor de sus deberes religiosos desde la retirada de Xauen.

Gil Robles puso un honrado empeño personal en lograr inmediatamente una eficaz depuración —a la que contribuyeron considerablemente los informes y orientaciones del Estado Mayor Central— que supuso algo así como la revancha de los africanistas; pero no conviene aguzar demasiado la antítesis porque algunos de los depurados eran ilustres africanistas también. Tiene mucha razón administrativa Gil Robles cuando afirma que todas las separaciones de mandos y pases a disponibilidad forzosa se decretaron tras un formal expediente abierto a los recursos legales; y que, también administrativamente, los casos eran tan claros que esos recursos no se entablaron nunca. Entre los separados figuraban Miaja, Mangada, Villalba, Hernández Saravia, Riquelme, además de los aviadores Hidalgo de Cisneros, Camacho y Sandino.

No hubo que tomar medida alguna contra Ramón Franco, ganado ya por su hermano para la causa —¡quién lo dijera!— de los moderados. Hidalgo de Cisneros ha dado una interpretación más radical del «vista a la derecha» de Ramón, a quien atribuye esta declaración: «Entre dar ricino o que me lo den, prefiero lo primero.» Hubo, pues, depuración de los junteros y, sobre todo, depuración de los extremistas-azañistas. Aunque, desde un punto de vista estric-

Refiriéndose a la reunión de la minoría radical dijo que se repetirá todos los meses, confraternizando los diputados en una comida.

El Sr Lerroux no sabía si el día de hoy lo pasaría fuera de Madrid, pues dependía del tiempo.

## El ministro de la Guerra conferencia por espacio de cuatro horas con los generales divisionarios

A las cuatro de la tarde acudió el ministro de la Guerra a su despacho oficial, donde conferenció con el subsecretario.

A las cinco se encontraban todos los generales convocados para la anunciada reunión, en la Sala de Ayudantes. Cinco minutos después salió el ministro, invitando a los congregados a que pasaran al Salón de Tapices, inmediato al despacho del ministro, donde había de celebrarse dicha conferencia.

En torno a la amplia mesa central que hay en dicho salón tomaron asiento los inspectores del Ejército, generales Rodríguez del Barrio y Núñez de Prado; el jefe superior de las fuerzas militares, general Franco; el comandante militar de Baleares, general Goded; el subsecretario de Guerra, general Fanjul; el jefe de la primera División (Madrid), general Cabanellas; el de la segunda (Sevilla), general Villa Abrille; el de la tercera (Valencia), general Gómez Morato; el de la cuarta (Cataluña), general Sánchez Ocaña; el de la quinta (Aragón), general Villegas; el de la séptima (Valladolid), general Molero; el de la octava, general Riquelme; el jefe de la División de Caballería, general Peña, y el jefe interino del Estado Mayor Central, general Lon Laga.

A las siete de la tarde se suspendió la reunión, siendo obsequiados los reunidos con un refrigerio. A las siete y cuarto reanudóse la conferencia, dándose por terminada ésta a las nueve menos cuarto de la noche.

Los periodistas, durante la primera suspensión, quisieron conocer del Sr. Gil Robles los puntos más importantes tratados en la reunión. El secretario del ministro hizo saber a los representantes de la Prensa, en nombre del ministro, la dificultad en aquellas circunstancias de lograr su propósito.

La citada reunión del Sr. Gil Robles con los generales divisionarios con mando en el Ejército se limitó a un detenido cambio de impresiones sobre los problemas de orden técnico que afectan al Ejército. El señor Gil Robles fué escuchando los distintos informes de unos y otros generales sobre las diversas necesidades que los organismos armados sentían en el orden moral y material, principalmente en este último aspecto, y a su vez el ministro de la Guerra señaló en líneas generales los propósitos del Gobierno en orden a la defensa nacional en el sentido de dotar al Ejército de los medios necesarios para lograr su eficiencia.



2



1

1. —Buen ejemplo de la necesidad de perspectiva histórica para el análisis de la prensa como fuente: compárese esta reseña de la reunión de Gil Robles con los jefes del Ejército el 11 de mayo de 1935 con la negra versión que el ministro de la Guerra ofrece en sus memorias sobre la situación militar de desamparo que se reveló en esa junta.

2. —El 19 de mayo fue tomada esta fotografía de Gil Robles en Burgos, adonde se había desplazado para hacer entrega de un estandarte al 6.º grupo de Intendencia. Detrás de él conversan dos generales —Caridad Pita, jefe de la 11.ª brigada, y Fanjul, subsecretario de Guerra y jefe de la 6.ª división— que habrían de hallar trágica muerte, frente a sendos y contrarios piquetes de ejecución, poco más de un año después.

3. —Gil Robles y Franco bajo el león de la Escuela Superior de Guerra, con motivo de la entrega de diplomas a capitanes de Estado Mayor el 24 de junio de 1935. Una teoría de rostros conocidos en el acto: comandante García Navarro, generales Lon Laga, V. Cabanellas y Castro Girona, a la derecha de Franco; a la izquierda de Gil Robles, los generales Espinosa de los Monteros, Fanjul, Goded, Avilés, Millán Astray (detrás) y De la Cruz Boullosa; detrás de éste, el teniente coronel Monasterio.

tamente administrativo, las medidas fueron correctas, cabe preguntarse si el acierto político las acompañó siempre. No parece fácil quitar la razón a los depuestos cuando, a su vez, acusaron de parcialidad y revanchismo a la nueva situación; y el hecho —que andaba en rumores— de que don José Miaja Menant derivase a tierra el cable del contador de su pabellón para recortar el recibo de la luz no suprime sus semiocultas, pero indudables condiciones político-militares, que Franco tendría ocasión de contrastar un año después. Junto a este posible desenfoque político hubo, no obstante, algunos casos —que la historia revelaría decisivos— de acierto evidente. Gil Robles recuerda, por ejemplo, sus contactos con el coronel Antonio Aranda, generalmente considerado, con razón, como republicano convencido, quien le prometió «fidelidad a la causa» meses antes de que la causa se convirtiera en bandera de guerra.

La serena y a la vez desbordante actividad de Franco en el Ministerio de la Guerra atacó simultáneamente en 1935 en tres sectores. En primer término, para fortalecer la base y el alcance jurídico del citado proceso de depuración, aconsejó el virtual restablecimiento de los tribunales de honor, formalmente prohibidos por un precepto constitucional; Gil Robles encontró la solución mediante un hábil decreto interpretativo sobre un artículo del Código de Justicia Militar. La separación de los previsibles enemigos se complementó, naturalmente, con la rehabilitación de los postergados por el primer bienio republicano: entre muchos, Mola, Monasterio, Varela (ascendido a general a fines de año) y Yagüe, a quien se concedió la medalla militar por su actuación en Asturias. Don Niceto, marginado, se quejaba a Gil Robles: «De los ochenta jefes nombrados para mandar tropas, sólo veinte me han cumplimentado.» Treinta años más tarde, el testigo recuerda su respuesta exacta: «Sin duda desconocerán el protocolo.» En este sector conviene destacar una creación directa de Franco que responde ya a lo que va a ser, a lo largo de toda su vida política, característica permanente: el montaje de un servicio de información reservada, motivado en esta ocasión por dos hechos. Primero, los informes sobre el porcentaje de reclutas (25 por 100) militantes activos de organizaciones revolucionarias; segundo, la adquisición de datos sobre inclinaciones e influencias políticas en el seno de la oficialidad. La depuración política del Ministerio de la Guerra no pudo completarse por razones obvias



1



2



3

—la principal razón obvia se llamaba Lerroux, muy influyente antaño en la oficialidad joven, como es sabido—, y en los pasillos y covachuelas administrativo-militares se recrudeció la lucha a muerte entre dos bandos indefinibles, pero palpables, que tan tristes frutos habría de dar en 1936, antes y, sobre todo, después del 18 de julio. La antítesis U. M. E. — U. M. R. A. no fue más fuerte en ningún otro establecimiento militar; sin embargo, como reconoce un decidido adversario de Franco, Ansaldo, la gestión del jefe del Estado Mayor Central durante 1935 resultó tranquilizadora en las encrespadas pasiones partidistas de las fuerzas armadas, hasta el punto de que las adhesiones militares a las organizaciones de extrema derecha y extrema izquierda decrecieron apreciablemente a lo largo de su mandato. Ansaldo atribuye este notable éxito —injustamente olvidado hasta hoy— a la acción conjunta de Franco y Gil Robles. Con toda razón.

El segundo sector por donde desplegó su actividad Francisco Franco en el Madrid de 1935 fue el institucional. Días después de su llegada, el 27 de mayo, las Cortes aprueban la reorganización del Consejo Superior de la Guerra, supremo organismo consultivo y orientador del Ejército, cuyas frecuentes reuniones, en las repetidas ausencias políticas del ministro, eran presididas por Franco. Desde el mismo instante en que Serrano Súñer le confirmó desde Madrid su nombramiento, Franco, todavía en Ceuta, soñó con el inmediato restablecimiento de su Academia General Militar. Gil Robles recuerda: «El Jefe del E. M. C., Franco, fijó también su atención, desde el primer instante, en el reclutamiento de la oficialidad. De acuerdo con sus actuaciones anteriores, dispuso un proyecto de ley restableciendo la Academia General Militar.» No lo consiguió; sí, en cambio, la inmediata remilitarización del levantisco personal obrero de fábricas y talleres militares, mimado demagógicamente por Azaña. Y encargó a Orgaz un proyecto de cooperativas militares, en el que colaboraron intensamente el subsecretario Fanjul y el intendente Colmenares. A la vuelta del verano de 1935 las páginas de la *Gaceta* dedicadas a disposiciones militares se extienden más que en cualquier otro periodo semejante de la Monarquía o la República.

Tercer sector: el reequipamiento material del Ejército. Las iniciativas de Franco y sus logros en este campo fueron innumerables. Reforma y renueva los parques de Artillería; deja ultimados los estudios para la adquisición de carros de combate con cargo a los presupuestos ordinarios de 1936; en el desfile de la Raza, 12 de octubre de 1935, el Ejército español desfila con casco por primera vez en la historia; crea el centro de experiencias para guerra química en los altos de la Marañosa, en la confluencia del Manzanares con el Jarama, escenario de una de las más duras batallas posteriores en la guerra; encarga a Carlos Martínez de Campos —al que

1. —El general Francisco Franco ante su mesa de despacho como jefe del Estado Mayor Central. El fotógrafo le ha sorprendido en un momento de interrupción del trabajo, pero la instantánea tiene ya un ligero aire — no era la primera vez en la vida de Franco — de "foto oficial".

2. —Banquete en el Casino Militar de Madrid el día 29 de junio de 1935, con invitados ilustres. Sentados, de izquierda a derecha, el ministro de Marina —Royo Villanova —, Alejandro Lerroux —jefe del Gobierno — y los generales Franco, Burguete y Fanjul.

3. —Franco, junto a Gil Robles, en el acto de la entrega de despachos a una promoción de oficiales de Artillería en la Academia de Segovia, el día del Carmen de 1935. Una promoción que ya no había iniciado sus estudios militares en la Academia zaragozana de Franco, quien en esos momentos creía tal vez estar a punto de resucitarla en las Cortes, sueño que no se realizaría hasta después de la guerra civil.

# EL CABO SOCIALISTA

**Gil Robles se enfrentó con Alcalá Zamora no sólo en el terreno político sino también en el familiar. La conducta de un joven cabo, perfectamente consecuente con sus ideas, fue transformada en problema de alta política interior por tratarse del hijo segundo del presidente de la República. He aquí la narración de los hechos, un tanto sainetescos, que sucedieron en el verano de 1935, en versión del ministro de la Guerra:**

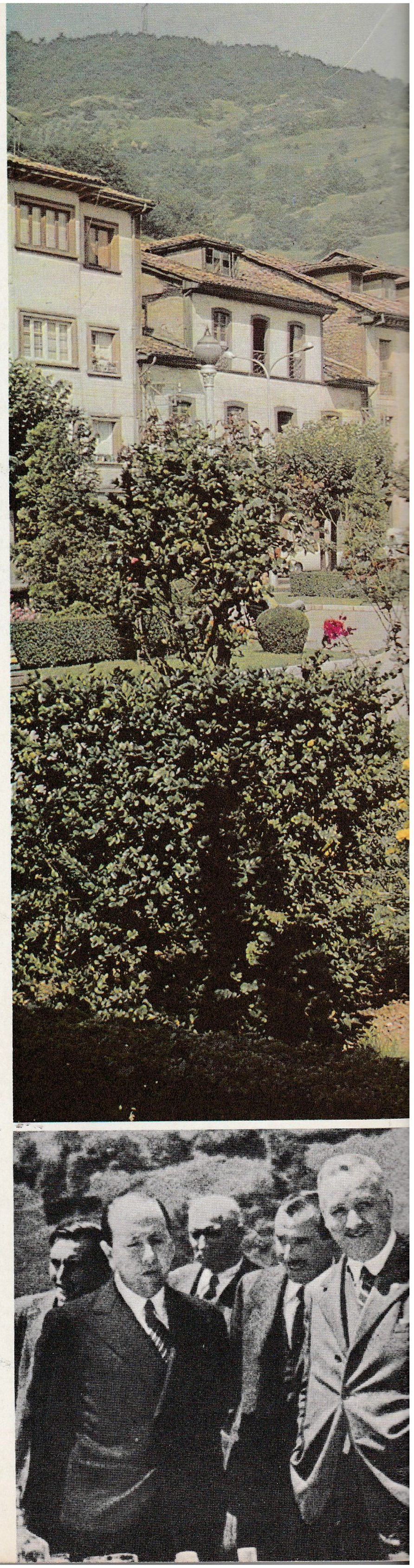
*«También fue causa de incidentes desagradables con el presidente de la República la conducta de su hijo Luis. Apenas dominado el movimiento revolucionario de octubre de 1934, se le sorprendió cuando arengaba, 'en plan subversivo y tonos socialistas', a un grupo de soldados del regimiento de Infantería de guarnición en Jaca. El coronel del regimiento comunicó personalmente por teléfono al señor Alcalá Zamora que se había visto obligado a sumariar por ello a su hijo. Elevando aquél a un plano político el incidente, lo planteó en el Consejo extraordinario de primero de noviembre y apuntó la posibilidad de abandonar el cargo después de estimular a los ministros que hicieran cumplir las leyes 'sin consideración personal de ningún género'. El Gobierno prefirió salir al paso de la situación con una nota oficiosa en la que no se daba excesiva importancia a la falta, redactada durante el Consejo por el propio señor Lerroux, de quien dijo en aquella ocasión don Niceto que tenía 'corazón de gigante y pluma de oro'. El señor Alcalá Zamora mantuvo, sin embargo, su criterio de oír el parecer de los jefes de los grupos políticos gubernamentales. Acudí, pues, a Palacio para exponerle mi punto de vista.*

*Durante cerca de una hora tuve que soportar un relato minucioso del episodio y de sus más remotos antecedentes, tras de lo cual me anunció el señor Alcalá Zamora su propósito de dimitir, si se creía necesario por la gravedad del caso. Recordó el precedente de M. Jules Grévy, quien hubo de abandonar la presidencia de la República francesa debido al tráfico de condecoraciones en que estuvo complicado su yerno, y me aseguró que, como prueba de su disposición de ánimo para cualquier clase de resoluciones, aquella misma mañana había concluido el inventario de los muebles y efectos de las habitaciones presidenciales y devuelto a la biblioteca de Palacio los libros que estaba utilizando para determinados estudios.*

*Sentí una gran indignación a la vista de tan indigna farsa. De buena gana hubiera aconsejado a don Niceto que se marchara en el acto. Pero no me creí con fuerzas para cargar con la enorme responsabilidad de abrir una crisis presidencial en aquellos graves momentos y por motivo político tan intrascendente. Además, era indudable que el señor Alcalá Zamora, convencido de que los consultados habíamos de aconsejarle sensatez, planteaba el problema por un simple prurito de satisfacer su inmensa vanidad.*

*Con estilo telegráfico y desdén imposible de disimular, le respondí que ni siquiera merecía la pena haber planteado el asunto. Razoné mi punto de vista con el argumento de que sus problemas familiares nunca podrían alcanzar el nivel político que hubieran tenido en el seno de la familia real. Bastaba señalar —y no desaproveché la coyuntura que se me presentaba— la enorme diferencia en cuanto al concepto de responsabilidad entre el jefe del Estado de una Monarquía y una República. Mientras la persona del rey era 'sagrada e inviolable' según el artículo 48 de la Constitución de 1876, el código fundamental de la República, en su artículo 85, establecía la responsabilidad criminal del presidente, cuya conducta quedaba sometida a toda clase de enjuiciamiento, conforme a la ley de 1 de abril de 1933. 'Puesto que su hijo —concluí— no es un infante, sino un vulgar ciudadano, con aplicarle la ley común, el incidente puede quedar liquidado'. Aunque el consejo agradara al señor Alcalá Zamora, los 'fundamentos' del mismo le molestaron en alto grado. Nos separamos con una frialdad que no predispuso, por cierto, a grandes coincidencias en el futuro.*

*No fue éste el único disgusto que nos ocasionó el hijo segundo del presidente de la República. El 12 de junio de 1935 giró la pagaduría central del Ministerio de la Guerra a cada una de las divisiones y comandancias militares, para que se distribuyeran entre los soldados y clases de tropa las cantidades que les correspondieron en el reparto de la suscripción promovida por el diario* ABC, *en homenaje a la fuerza pública, durante las jornadas revolucionarias de 1934. En la primera quincena de agosto, el capitán cajero del regimiento en el que prestaba sus servicios el cabo Alcalá Zamora, entonces con permiso en La Granja, remitió a éste las cuarenta y nueve pesetas con cincuenta y cinco céntimos que se le habían asignado. Apenas recibió el giro, se apresuró a comunicarle al capitán cajero, en carta fechada el día 17, que destinaba aquella cantidad a la suscripción abierta en favor de 'los socialistas presos o de otro modo perjudicados por la revolución de octubre'.»*





## CON ASISTENCIA DEL MINISTRO DE LA GUERRA Y LOS GENERALES FRANCO, GODED Y FANJUL SE REALIZO UN BRILLANTISIMO SUPUESTO TACTICO EN ASTURIAS

**Se hizo fuego real de artillería y ametralladora sobre el pueblo del Llano, previamente desalojado por sus vecinos. Las fuerzas alcanzan todos los objetivos, rodeando el Gordal, punto central de las operaciones. El admirable espíritu de las fuerzas. El desfile militar resultó brillantísimo, aclamando el público al Ejército**

### Llegada del ministro de la Guerra y de las Comisiones a Pola de Lena

Oviedo 22, 4 tarde. A las ocho menos cuarto de la mañana llegó al límite de las provincias de Asturias y León el ministro de la Guerra, Sr. Gil Robles. Allí era esperado por el gobernador general de la provincia, Sr. Velarde; el presidente de la Diputación, los alcaldes de Oviedo y Pola de Lena, representaciones oficiales de Oviedo y muchos militares. Entre éstos se hallaban el general Goded y el coronel comandante militar de Asturias, Sr. Aranda.

Las fuerzas que tomaban parte en el ejercicio eran las siguientes: un batallón figurado, una estación de *radio* a lomo; otra segunda media brigada que mandaba el teniente coronel Iglesias, que formaban el batallón de Cazadores de Africa "Serrallo" número 8, al mando del comandante Ayuso, y la cuarta bandera de la segunda Legión del Tercio, que mandaba el comandante Vierna, y un batallón figurado. Y al mando directo del comandante militar de Asturias iban las siguientes: El grupo de Artillería de montaña, dos baterías de 10,5 mandadas por el capitán Zumárraga; un grupo de reconocimiento, un escuadrón de sables y una sección de ametralladoras del regimiento de Caballería Numancia, número 8, mandada por el capitán Sr. Pérez Caballero; una compañía ligera, que se marcharon a otros inmediatos. En aquellas inmediaciones se ven numerosísimos blancos en tela roja y de otros colores, para que la Artillería convenga a batir los grupos de rebeldes que se han refugiado en los bosques.

El coronel Aranda iba explicando al ministro de la Guerra, que los seguía con mucho interés, todo los movimientos que efectuaban las fuerzas. La Artillería rápida y certera en sus fuegos, iba desmantelando todos los blancos que se encontraban en el monte inmediato, causando la admiración de cuantos observaban este ejercicio de tiro real, realizado con precisión admirable. Pronto aparecen las fuerzas del Tercio entre los bosques, teniendo a su flanco izquierdo la montaña y avanzan hacia el barranco, protegidas por la Artillería. Unas llamadas a los aparatos de radiotelefonía, advierten que la Aviación se halla en contacto con los flancos extremos de las fuerzas que operan y que van señalando precisamente la ruta a la Caballería. Ya se oye bastante cerca, detrás del Cordal el fuego incesante de las ametralladoras y de los mejos fusiles ametralladoras que hacen 700 disparos por minuto.

### La preparación artillera. El enlace con la Aviación

En aquel momento llegan las comisiones oficiales del Concejo de Riosa con el alcalde, D. José Zariego, y el párroco don Manuel Alvarez.

A las diez de la mañana el regimiento número 35 de Infantería de Toledo, que

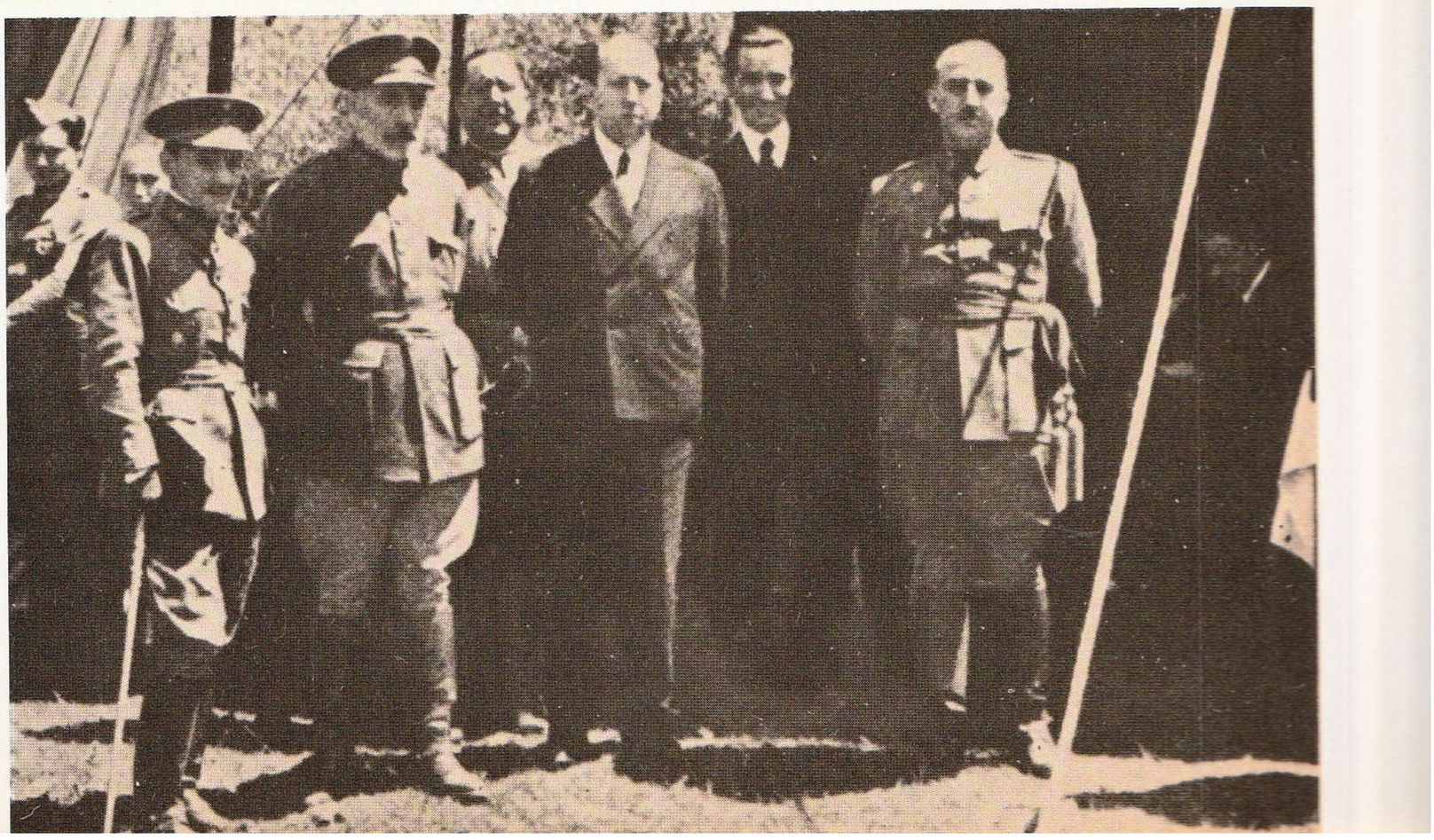






A fines del mes de julio de 1935, Gil Robles, con plena aprobación de su jefe de Estado Mayor Central, Franco, decide montar unas duras maniobras con fuego real en el concejo de Riosa para desanimar a los presuntos revolucionarios asturianos con mayor eficacia que en el intento de Diego Hidalgo en septiembre de 1934. Una vista de Pola de Lena, cuartel general del ejercicio; noticias y reportajes de prensa, que concedió extraordinaria importancia al supuesto. El coronel Aranda, que aprendería mejor que nadie una lección organizada por él como jefe del estado mayor, explica a Gil Robles una de las fases. El ministro de la Guerra se dirige, flanqueado por su ayudante y el general Franco, al observatorio del mando, en el que aparece a continuación haciendo uso de sus prismáticos; poco después, el secretario político de Gil Robles, conde de Peñacastillo, toma esta otra fotografía en la que se ve a José María Fernández Ladreda, un diputado cedista que colaboraría con Franco durante y después de la guerra civil, en altos puestos, y no podía adivinar entonces el destino que le separaría de uno de los dos hombres que tiene a sus lados para acercarle al otro. Un grupo de personajes posa luego para la historia a la puerta de la tienda donde se sirvió el almuerzo final de las maniobras; de izquierda a derecha, los generales Goded y Fanjul, el coronel Aranda, Gil Robles, el gobernador general de Asturias, Angel Velarde, y el general Franco.





mantiene en los servicios del Estado Mayor Central— un enlace con la Marina para recuperar la artillería del *España,* varado irremisiblemente en los acantilados marroquíes, con el fin de aprovechar tan estupendo material pesado en la defensa de costas y de las Baleares: designa en comisión a Emilio Mola para que redacte, a marchas forzadas, un amplio proyecto de movilización general. Por cierto que Martínez de Campos, testigo de excepción, no cree que la prolongada presencia del amigo de Franco en un despacho reservado del Ministerio obedeciera solamente a motivos técnicos. He aquí, sin comentarios, su esencial testimonio, sin el que no pueden comprenderse muchas cosas de 1935 y 1936:

«Pero lo más interesante en cuanto se refiere al periodo en que Franco estuvo a la cabeza del E. M. C., fue la misteriosa aparición de un general muy destacado en un despacho próximo a nuestra 'sección de operaciones'. El cuarto en que se hallaba era modesto y daba al patio. Para instalar en él a don Emilio Mola, antiguo jefe de las fuerzas de Marruecos y ex director de Seguridad, fue desalojada una pareja de escribientes y se evacuaron las estanterías que estaban llenas de papeles. El general Mola trabajaba sigilosamente, sin la menor ayuda. Nadie se apercibía de su llegada y solía marcharse después de haberse 'dado la hora'. De su misión, sólo sabíamos que era 'secreta' y que estaba conectada con la movilización de nuestro Ejército.»

Claro que no había tal secreto ni misterios para las autoridades superiores del Departamento, que aún hoy recuerdan vivamente esta colaboración extraordinaria del general Mola.

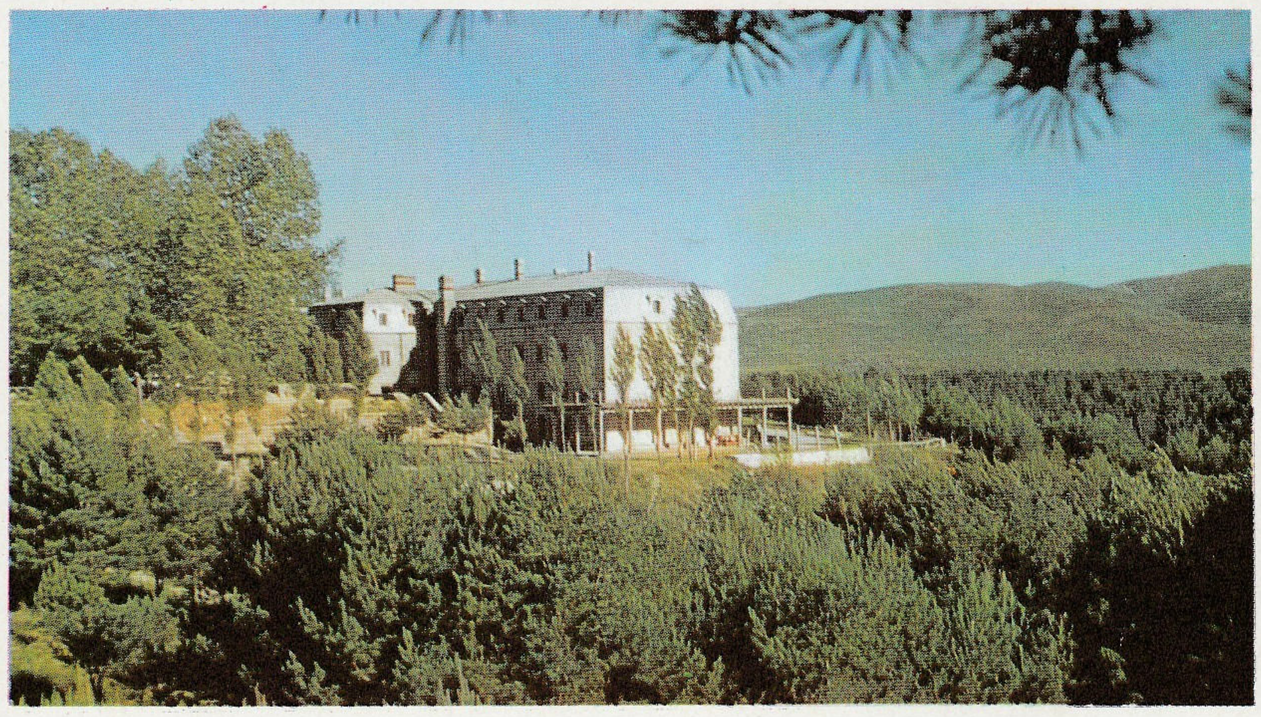
Sin embargo, el objetivo más ambicioso de Gil Robles y Franco —el más inteligente también, porque atacaba el problema del equipamiento militar desde la raíz, y para largo plazo— quedó frustrado, como tantos otros, por los escándalos del otoño. El ministro había encargado al jefe del Estado Mayor Central un proyecto de rearme total del Ejército para ser cumplido en tres años. En el consejo de ministros del 30 de julio se aprueba un crédito de mil cien millones de aquellas pesetas con destino a ese presupuesto extraordinario de Guerra. Poco después, y para la creación de una auténtica arma aérea, Goded obtiene del consejo, el 4 de noviembre, un suplemento de cuatrocientos millones. Franco insistió en que la realización del amplísimo programa debía confiarse a la industria española en su práctica totalidad; no es la primera vez que aborda un problema militar con criterio económico. Todo naufragó en la discordia y el escándalo.

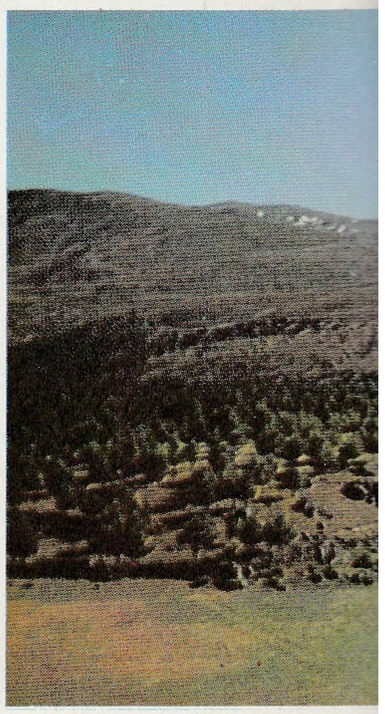
Analizada así la actividad de Franco al frente del Estado Mayor Central, hay que volver a la otra cara de la realidad política española de 1935. Solamente dos trazos, para que pueda situarse esa actividad de Franco en su verdadero marco. El 26 de mayo de 1935, Manuel Azaña lanzaba al centro del ruedo ibérico su programa de Frente Popular en el famosísimo mitin del campo valenciano de Mestalla; pese a tantas distorsiones conviene sentar definitivamente algo que la historia ya ha establecido: que el Frente Popular español no fue un engendro comunista, sino una plataforma de lucha creada por la conjunción de Manuel Azaña e Indalecio Prieto en el invierno de 1934 y revelada ahora, en plena primavera ardiente de 1935, cuando Azaña salía engrandecido hacia la libertad y la revancha política después de la imprudente persecución con que le habían acosado las derechas. Segundo trazo: la víspera de la toma de posesión de Franco como jefe del Estado Mayor Central, José Antonio Primo de Rivera, el 19 de mayo, arroja su reto a la cara de la derecha reaccionaria: el discurso del cine Madrid, en el que nace de la nada un proyecto de izquierda nacional con afán de autenticidad.





1/2





4 5

## Presagio y vodevil del último verano

Denso verano el de 1935: el último verano de la República en paz; un verano cargado de gravísimos presagios interiores y exteriores, amenizados, para solaz de la Historia, por alguna astracanada de alto nivel republicano. Nunca









1-2. —El apogeo de la C.E.D.A. y el nacimiento multitudinario del Frente Popular crean, a partir de la primavera de 1935, una etapa de democracia directa en España: democracia de masas, enfervorizadas y mutuamente hostiles. El 30 de junio, la Derecha Regional Valenciana, importante núcleo de la C.E.D.A., llena hasta rebosar el campo de Mestalla; el 14 de julio, una multitud muy superior a la que dijo tomar la Bastilla en la fecha conmemorada por la izquierda de Vizcaya llena el campo baracaldés de Lasesarre para escuchar uno de los grandes *Discursos en campo abierto* de don Manuel Azaña. Democracia de masas y política personalista, dos caracteres que entonces parecían complementarios y pronto se revelaron explosivos.

3-4-5. —El 15 de junio de 1935, la junta política de Falange Española de las J.O.N.S. celebra su trascendental reunión en la *peña histórica,* junto al parador alfonsino de Gredos. De esa reunión surgió el compromiso subversivo de la Falange contra el aún nonato Frente Popular; José Antonio veía a su movimiento como vanguardia de un amplio *Frente Nacional,* que no fue posible construir con ese esquema hasta después de haber estallado la guerra.

como este verano tremendo se comprende la absoluta necesidad de una perspectiva integradora para hilvanar una historia cuya entraña tuvo forzosamente que escapar a los contemporáneos.

A lo largo del mes de junio, el equipo político de José María Gil Robles supo ya que se le escapaba definitivamente una posibilidad grata a todo Gobierno derechista o izquierdista español: la implantación de una ley de prensa. En cambio, el 8 de junio, Gil Robles consigue en las Cortes realizar uno de los proyectos más importantes de Diego Hidalgo: la revisión atenuante de la «ley de congelados». Todos los pequeños detalles se oscurecen ante el fantástico —y fantasioso— alarde masivo gilroblista en el último día del mes. Las multitudes se congregan por la mañana en el gran mitin cedista de Medina del Campo; por la tarde parecen repetirse rostros y actitudes a quinientos kilómetros de distancia, en el campo valenciano de Mestalla, donde Gil Robles, recién llegado por los aires, enfervorizó a sus partidarios. Siguen las espectaculares expresiones de una gran política de masas en el escenario contemporáneo español. Los demás grupos y pre-coaliciones de carácter político no tardan en tomar el ritmo: Lerroux llena Mestalla hasta la bandera el 7 de julio y, una semana más tarde, aniversario de la Bastilla, Azaña arroja a la derecha española todo su triunfante desprecio en la concentración baracaldesa del campo de Lasesarre. La resonancia de los nuevos métodos directos no respetará ni la tradicional tregua veraniega y va a ser Gil Robles, el gran antagonista, quien patrocine nuevos encuentros con sus electores en Santander (25 de agosto) y Santiago (1 de septiembre). Entre reuniones tan ensordecedoras pasaba inadvertida la radicalización de dos grupos juveniles casi insignificantes, pero destinados a dirigir a todas aquellas mesnadas, acéfalas ya en el verano siguiente: la Falange y las Juventudes Socialistas. El 15 de junio reunía José Antonio Primo de Rivera a su desconocida Junta Política en el parador de Gredos. Sufrió allí el choque emocional más violento y profundo que puede sufrir un hombre —el encuentro casual con la mujer de su vida al poco tiempo de haberla perdido para siempre—; se sobrepuso después de seguir toda una noche entre las breñas, el vuelo de las águilas y, plenamente dueño de sí mismo, decidió ante sus compañeros que no había más solución para la Falange y para España que un alzamiento político y militar contra la República, una vez que se consumase la para él inevitable vuelta a la izquierda del primer bienio. Por aquellas mismas semanas se divulgaban rápidamente las consignas de la otra vanguardia militante española, las Juventudes Socialistas, reunidas en el folleto *Octubre, segunda etapa*, en las que se invocaba desde trincheras opuestas la insurrección armada para la conquista del poder. Gil Robles, mientras tanto, accede una vez más a las sugerencias del jefe del Estado Mayor Central y crea la comandacia exenta de Asturias, cuyo mando se confía al hombre que cerró a la revolución los puertos de montaña en octubre de 1934: el coronel Antonio Aranda Mata.



1

J. SANJURJO

Excmo Señor General

Dn EMILIO MOLA

Mi querido amigo:

Escuchando la radio esta mañana he tenido la gran satisfaccion de escuchar la agradabilisima noticia de su nombramiento de Comandante General de Melilla, verdadero acierto del Ministerio de la Guerra que asi ha quitado de tan importante puesto al inepto de Romerales, y ha colocado a un hombre de la valia de Vd. que será recibido con aplauso por toda la parte sana del Ejercito Español. Reciba Vd mi mas cordial enhorabuena.

Leyendo el escalafon he visto que es Vd el mas antiguo de los dos generales de Brigada por lo que queda Vd de Jefe Superior interino y como su ascenso a General de Division es inmediato, deduzco y como tal lo considero que queda Vd de Jefe Superior, lo que me causa la mas grata satisfaccion que pueda Vd imaginarse.

Dentro de la politica actual, se vé bien claramente que todo lo bueno se está haciendo en Guerra que de seguir asi y lo veo confirmado en otros nombramientos, habrá saneado al Ejercito verdadera base de la salvacion de España que tanto lo necesita.

Reiterole mi alegria y mi enhorabuena, enviandole un fuerte abrazo muy cariñoso su siempre buen amigo

J. Sanjurjo

Mont° Estoril 2 -VIII- 935

2

El día 2 de julio, Franco está a punto de conseguir su propósito más firme y más íntimo en el Estado Mayor Central. Se lee en las Cortes el proyecto de ley para el restablecimiento de la Academia General Militar; pero ocultas influencias se entremezclan con el recrudecimiento de los problemas políticos generales y el intento naufraga. En cambio, el 11 de julio y mediante unas hábiles correcciones al Código de Justicia Militar queda restablecida parcial, pero significativamente, la jurisdicción de los generales jefes de división orgánica. Muy poco después de su designación como comandante militar de Asturias, el coronel Aranda propone al Gobierno la realización de unas maniobras para acelerar el entrenamiento de sus tropas. El 21 de julio, Franco, con Fanjul y Goded (la prensa les cita invariablemente juntos en noticias y titulares), acompaña al ministro que preside la brillantísima serie de supuestos tácticos montados por Antonio Aranda en los valles del concejo de Riosa. El supuesto estratégico no engañaba a nadie: demostrar la posibilidad de un inmediato auxilio a la ciudad de Oviedo sin contar con el dominio del puerto de Pajares. Finalizadas las maniobras de tiro real, Gil Robles y los tres generales visitan la fábrica de cañones de Trubia. No resulta difícil imaginarse la reacción de Franco cuando los obreros martillearon sobre sus máquinas-herramientas el ritmo de «una copita de ojén». Decidida inmediatamente la remilitarización del personal en industrias de interés estratégico, la ley correspondiente no se hizo esperar mucho: 5 de agosto.

Las recientes experiencias de Franco en Baleares se tradujeron durante este mismo verano de 1935 en dos leyes importantes. Una tipificaba y prevenía los delitos de espionaje, con expresas alusiones a circunstancias de defensa naval; otra regulaba y restringía la venta de fincas a extranjeros en zonas costeras de interés militar.

A la vez que la *Gaceta* publicaba las «leyes estratégicas» inspiradas por Franco, se perfilaba en un lejano horizonte europeo una grave amenaza política que por el momento sólo se conoció en España de forma abstracta, deformada por todo tipo de rumores y tergiversaciones de propaganda. El 25 de julio de 1935 abría sus discusiones en la Plaza Roja de Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista, al que por parte española asistía una delegación heterogénea: el secretario general del P.C.E., José Díaz; la estrella política del partido para las masas, Dolores Ibarruri «Pasionaria», y el intelectual del equipo, Jesús Hernández, ponente en el VII Congreso con el sobrenombre de «Ventura». El VII Congreso de la Komintern supuso el primer triunfo histórico de los comunismos nacionales frente a la rígida línea moscovita anterior, anclada en la fracasada teoría del frente único absorbente; en el verano de 1935 Dimitrov, en nombre de Stalin, aceptó las sugerencias francoitalianas —Thorez, Togliatti— que se aplicarían en lo sucesivo mediante la táctica de los frentes populares. El comunismo internacional trataba así de arrebatar una bandera de futuro a muy diversas coaliciones izquierdistas asiáticas, europeas y americanas. A su retorno de la U.R.S.S., los comunistas españoles lanzaron como propia la idea del «Bloque Popular» e incluso del «Frente Popular» y consiguieron engañar a toda la derecha e incluso a buena parte de las fuerzas armadas; pero ya se sabe que el Frente Popular español no fue ni una idea ni una realización de los comunistas, aunque éstos aprovecharon hábilmente impulsos ajenos. Lo verdaderamente importante para el futuro político español en el ambiente del VII Congreso fue, sobre todo, la decisión staliniana de entregar formalmente la dirección política de sus asuntos en España a una delegación conjunta de los partidos comunistas francés e italiano controlada por técnicos centroeuropeos. El habitual sistema de emisarios soviéticos, presentes esporádicamente en España desde los primeros tiempos de la República, se intensificó con caracteres de permanencia. Palmiro Togliatti, Jacques Duclos, Vittorio Vidali («Carlos Contreras»), Codovila («Medina») y Erno Geroe for-



3

1. —Durante su mando como jefe del Estado Mayor Central, Franco se preocupó de reforzar a fondo las defensas de la vital base naval cartagenera, sin sospechar que con ello estaba fortificando a su principal base enemiga del año siguiente. En la imagen, una panorámica clásica del puerto de Cartagena, con un primer término evocador: el monumento a los héroes del 98 en Cavite y Santiago de Cuba.

2-3. —El retorno de Mola a la actividad militar en el escenario de sus viejas aventuras africanas: Melilla. Una interesantísima —y hasta hoy inédita — carta del desterrado Sanjurjo le felicita en medio de alusiones al saneamiento del Ejército y a la salvación de España. El general, virtual jefe de las fuerzas militares de Marruecos, sonríe cauteloso y complacido al desembarcar en la plaza el 22 de agosto de 1935.

maron inmediatamente el verdadero comité central fantasma del comunismo español.

Casi a la vez que llegaban a España los primeros informes sobre el VII Congreso moscovita, los almirantes de la Armada dieron la voz de alerta al Gobierno ante la tensión mediterránea que, según ellos, entraba en fase disruptiva. Reunidos en Cartagena, los almirantes españoles expresaron enérgicamente su preocupación por la indefensión de las bases y costas del país ante previsibles incursiones aéreas. Gil Robles pone los primeros remedios de urgencia en estas vísperas de la guerra italoetíope —que

## José Antonio profetiza

**El 31 de octubre de 1935 publicaba *Arriba* un agudo análisis de la personalidad política de Azaña, con una certera profecía acerca de su segunda e inevitable ocasión cesárea. Estos son sus párrafos más destacables:**

*«Hubo un momento en que pareció que el señor Azaña iba a ser el hombre de la República. Cuando se formó el Gobierno del 14 de abril, una de sus figuras menos conocidas para la multitud era la del ministro de la Guerra. A las demás se las conocía de sobra y —fuera, si acaso, de las socialistas— no parecían prometer mucho: llegaban al Gobierno con una vejez de estilo desconsoladora.*

*De pronto surgió Azaña. Su aparición parecía el augurio de un cambio de estilo. Azaña no era popular: era un intelectual de minoría, un escritor selecto y desdeñoso, un dialéctico exigente, frío, exacto y original. Desde que había surgido ante las candilejas de la actuación pública resonante se había mostrado como aparentemente libre de la mediocridad colectiva y como absolutamente despectivo para las aclamaciones. Era, sin duda, un ejemplar político del mayor interés, un hombre llegado al primer puesto de mando casi sin compromiso ni esfuerzos, en una época singularmente propicia y que preparaba el instrumental para recortar un pueblo a su talante. Los viejos radicales y radicalsocialistas no tenían nada que revelar; este ateneísta arisco y misterioso podía, acaso, realizar experiencias sorprendentes.*

*¿Cuál fue la causa del fracaso de Azaña? Es posible que se sobrepusiera quién sabe qué antiguo resentimiento individual a sus condiciones de político. Es posible que esas condiciones externas —y extraordinarias— de político se malograran en la inutilidad por falta de un aliento fecundo. Azaña o la infecundidad podría llamarse el ensayo que sobre él se escribiera. Todo un juego complicado y preciso de palancas y ruedas dentadas..., pero sin motor. Azaña se entregó a una especie de esteticismo de la política que acabó por ser un esteticismo de la crueldad... España pasó por las manos de su dictador como por las de un masajista asiático, entre fascinada y atormentada; el día que salió de su poder experimentó el alivio de quien vuelve al reposo.*

*Si las derechas triunfantes en 1933 hubieran traído algún mensaje que comunicar a España, el César fracasado de la revolución de abril no hubiera vuelto a alzar la cabeza. Pero será inútil buscar precedentes de una torpeza mayor que la lucida por las derechas españolas. En vez de borrar la memoria del enemigo con la presencia real de una obra honda y fuerte, no han hecho otra cosa que mantener viva la memoria del enemigo en una constante campaña de difamación torpe y fea, y dormirse en una indolencia mortal, imperdonable en horas revolucionarias como las presentes.*

*Y, claro, con todo esto, por contraste, la figura de Azaña, el de la gran ocasión perdida, empezaba a parecer mayor.*

*De modo que, excepcionalmente, Azaña va a tener dos ocasiones decisivas en su vida: una, la del primer bienio; otra, la de 1936. Algunos se quedarán estupefactos cuando lean este vaticinio: Azaña está a la vista, si no lo impide algún suceso anormal, cada vez menos probable. ¿Qué pueden esperar los españoles de un retorno de Azaña?*

*Con la voluntad de inquirirlo, hemos leído una y otra vez el discurso que pronunció en Madrid el 20 de octubre ante 250.000 personas.*

*El discurso tuvo una nota elegante: se pronunció ante una masa compuesta en nueve décimas de revolucionarios rojos, de proletarios extremistas. Azaña —esto es verdad— no les hizo concesión alguna; ni siquiera en el lenguaje. Su discurso, de intelectual, de estilista, se mantuvo de punta a punta en juego dialéctico refinado y sutil. La ironía tuvo en la pieza mucho más sitio que el apóstrofe. Ello quitó gran parte de calor al entusiasmo, según todos reconocieron. Pero la cosa era harto previsible, y el no haberse rendido Azaña a la previsión resulta airoso de su parte.*

*Tampoco se le puede negar el acierto en una gran porción de la crítica contra el segundo bienio agonizante.*

*Y con ello acaban las excelencias del discurso. Porque después, ¿qué gran camino señaló Azaña? ¿Cuál fue su encare con el momento histórico? He aquí lo que son las cosas: cuando este temible disolvente dialéctico formulaba su programa económicosocial, ¡ni un atisbo de solución revolucionaria asomaba a sus labios!*

*¿Y en lo nacional? Todo lo que vino a decir el señor Azaña fue deprimente: que España no tenía potencia para llegar a defenderse a sí misma; que su único puesto internacional estaba en Ginebra. Agua fría sobre la ya tibia fe de los españoles en España.*

*Discurso, en resumen, penetrante y desconsolador como una autopsia. Y —sino político de Azaña— completamente estéril.*

*Azaña volverá a gobernar. Lo traerá a lomos, otra vez, con rugidos revolucionarios, aunque sea alrededor de las urnas, la masa que escuchaba su voz el 20 de octubre. Azaña volverá a tener en sus manos la ocasión cesárea de realizar, aun contra los gritos de la masa, el destino revolucionario que le habrá elegido dos veces. De nuevo España, ancha y virgen, atemorizada y esperanzada, le pondrá en ocasión de adueñarse de su secreto. Sólo si lo encuentra tendrá un fuerte mensaje que gritar contra el rugido de las masas rojas que lo habrán encumbrado. Pero Azaña no dará con el secreto: se entregará a la masa, que hará de él un guiñapo servil, o querrá oponerse a la masa sin la autoridad de una gran tarea, y entonces la masa lo arrollará y arrollará a España.»*

estuvo a punto de convertirse en anglo-italiana— «merced (son sus palabras) al formidable empuje del Estado Mayor Central». Franco dirigió, de acuerdo con los técnicos de la Marina, el artillado y la defensa antiaérea de la base naval de Cartagena, sin poder imaginar que ese armamento supondría un grave obstáculo para su aviación y su marina un año más tarde.

El día 1 de agosto Gil Robles, de pleno acuerdo con Franco, impone al consejo de ministros el nombramiento del general de brigada Emilio Mola para la Comandancia General de Melilla y —en plaza de superior categoría— para la jefatura simultánea de las fuerzas militares de Marruecos. Es quizá la noticia del año en el seno de las fuerzas armadas. Esta vez Sanjurjo no se retrasa y al día siguiente envía a Mola desde Estoril una importante carta de felicitación. Mola, el planificador de la movilización —y el principal consejero político-militar de Franco en su despacho reservado del Ministerio— está ya al frente del ejército de Africa. El entonces joven profesor de la Escuela de Guerra Naval en Madrid, Luis Carrero Blanco, es testigo de los contactos de Franco en aquellos meses con el jefe de la flota, almirante Salas. Bajo el patrocinio del ministro de la Guerra, el triángulo Franco-Mola-Salas constituía, durante el segundo semestre del año 1935, no un núcleo formalmente conspirador, pero sí la reserva de urgencia contra cualquier brusca oscilación a la extrema izquierda del péndulo político español. Franco-Mola-Salas: los hilos del Ministerio de la Guerra y la arribada del ejército de Africa hecha posible en cualquier momento por la cooperación de la escuadra. Conviene notar desde ahora que este esquema básico siguió presente en los planes de los auténticos conspiradores, los de 1936, entre los que no figuraban abiertamente, al principio, ni Franco ni Salas.

El 14 de agosto un nuevo consejo de ministros acuerda en San Sebastián seguir con todo interés el prólogo del conflicto italoetíope y cooperar pacíficamente con las democracias occidentales; la opinión pública española, derechas e izquierdas, apoya masivamente al emperador Haile Selassie, a quien cabe, por lo tanto, el excepcional honor de haber propuesto la única causa aglutinante, por marginal que fuese (Gibraltar aparte), a la convulsa España de los años treinta. El 19 de agosto el consejo examinaba el informe de Mola sobre movilización, plenamente aprobado por Franco. Culminada su misión en Madrid, el nuevo jefe del ejército de Africa sale para su destino y desembarca en Melilla el día 22 de agosto.

En la mañana de ese mismo día 22 parte el matrimonio Franco con dirección a Salamanca, primera etapa de su viaje a Asturias, donde la familia del jefe del Estado Mayor Central va a pasar su temporada de descanso veraniego. Hacen el viaje en un automóvil *Hispano Suiza* del Ejército, matrícula ARM-2583. Al llegar a las proximidades del pueblo de Pelabravo, dos jornaleros que les preceden en bicicleta por la carretera se sobresaltan al oír el coche, se cruzan ante éste, y su conductor, el sargento de Ingenieros Emilio Arrainz, no puede reaccionar a tiempo, los atropella y, de resultas del accidente, el automóvil se va a la cuneta y vuelca aparatosamente, quedando con las ruedas en el aire. Sus ocupantes salen de él con dificultad, pero ilesos, salvo la esposa del general, que sufre heridas leves en la sien. Uno de los jornaleros, desdichadamente, yace muerto en medio de la carretera; el otro, herido de cierta gravedad, puede ser evacuado a la capital de la provincia, en un coche particular, lo mismo que, en otro, siguen viaje Franco y su esposa; en la Casa de Socorro de Salamanca será curada doña Carmen. La temporada de descanso ha ido a iniciarse, pues, bajo un signo inesperadamente trágico. Las heridas de la esposa del general son superficiales, pero la impresión producida por el accidente en ambos será, en cambio, profundísima.

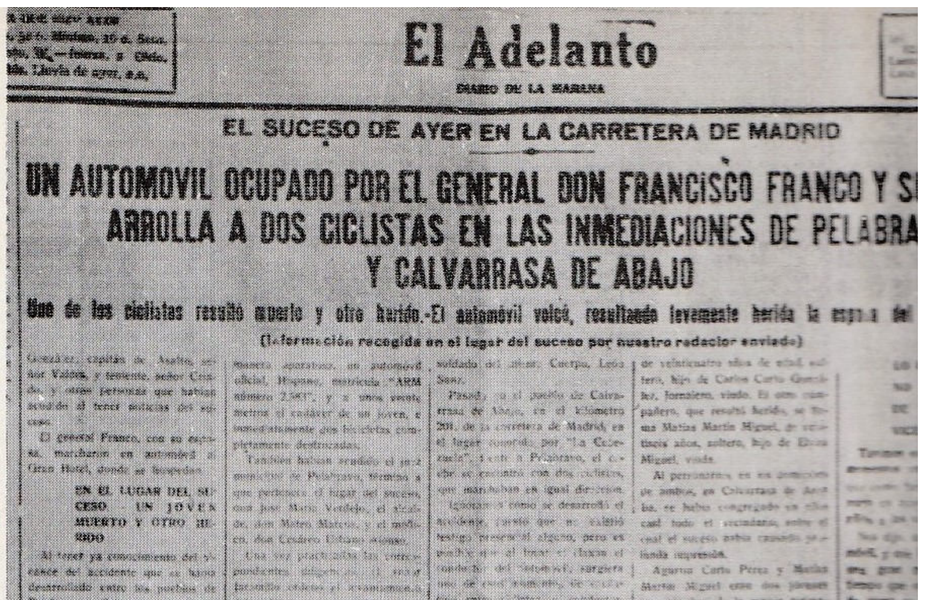
Pocos días para olvidarlo en la paz de Asturias tiene Franco. El día 27 está nuevamente en Madrid, para asistir a la mañana siguiente, junto a Goded, a la entrega de trofeos del Ministerio de la Guerra en el hipódromo de La Granja. Allí les sorprende, como a toda España, el vodevil político español en un verano de noticias mundiales gigantescas. Veraneaba en la fría y borbónica mansión de la vertiente norte guadarrameña el antiguo ministro de la corona don Niceto Alcalá Zamora, cuya preocupación básica en aquellas semanas no era ni el VII Congreso de la Komintern ni el peligro de guerra mediterránea; su reconocida falta de vuelos políticos se cernía solamente sobre la próxima zancadilla que maquiavélicamente proyectaba contra su envidiado ministro de la Guerra... y sobre las aventuras de su hijo Luisito, «el cabo Alcalá Zamora», como le llama Gil Robles. Luisito, el impulsivo joven que año y medio más tarde escribiría a su padre una carta insultante desde el puesto de mando de Enrique Lister en plena batalla de Guadalajara, se dedicaba por el verano de 1935 a encandilar a su novia, una magnífica madrileña que, incidentalmente, era hija del «Lenin español», don Francisco Largo Caballero. Las travesuras del cabo hicieron época en la pequeña historia republicana; después de muchos años todavía las toma en serio don José María Gil Robles. Por lo demás, terminó mal el amoroso y accidentado prólogo a la nueva etapa de la conjunción republicano-socialista que se concentraba durante aquel mismo verano por uno de los cauces del auténtico Frente Popular.

Decidido a que su díscolo retoño castrense no le arrebatase el puesto en las conversaciones escandalosas del verano, don Niceto Alcalá Zamora tomó el 16 de septiembre una decisión tremenda: destapar espectacularmente ante el Gobierno y ante la opinión española el torpísimo *affaire* de dos judíos centroeuropeos —Strauss y Perl— cuyos nombres han quedado unidos para siempre en el léxico de la eterna picaresca española. Es el estallido del *straperlo*. No es ocasión de repetir aquí la historia de la ruleta científicamente tramposa que rodó unas cuantas tardes en aquella España con la sucia y pequeña complicidad de un buen grupo de prohombres del Partido Radical, entre ellos el propio hijo adoptivo de Lerroux. «El *straperlo* —comenta Pabón— era obra de judíos para desplumar cristianos; pero los cristianos españoles persistían en la añeja costumbre de desplumar judíos.» En aquella alocada carrera en pos del suicidio del régimen, quienes de veras quedaron desplumados fueron el Partido Radical, la coalición de centro-derecha y, en definitiva, la República española. A pesar de que las evidencias materiales importaban, juntas, una cantidad comprendida entre cinco y diez mil pesetas, cayó el Gobierno Lerroux, y empezó el

régimen a hacer agua entre todas las cuadernas. Bien se comprende que lo verdaderamente trágico no era aquel *affaire* de pequeños insensatos, sino el hecho de que un Gobierno y un régimen estuviesen a la merced de una trampa particular y extranjera gracias a los buenos oficios del insigne letrado presidente de la Segunda República española. El 25 de septiembre forma Gobierno el competente hacendista Joaquín Chapaprieta, que mantiene a Lerroux en la simbólica cartera de Estado y, por supuesto, a Gil Robles en Guerra. A pesar de que el nuevo jefe del Gobierno llevó inmediatamente a efecto su idea básica de combatir la crisis económica en su vertiente inflacionista mediante un drástico y anacrónico sistema restrictivo, uno de los primeros decretos del nuevo Gobierno —el de 26 de septiembre— aumentaba los efectivos de las divisiones orgánicas en un veinte por ciento. Muy poco después Chapaprieta impone sus severísimas restricciones al gasto público y privado; reduce ministerios, recorta sueldos de altos y medios funcionarios, suprime horas extraordinarias y coches oficiales. La banca privada le sigue y se generaliza la restricción de créditos en todo el país. La economía se paraliza en el momento menos indicado. Los funcionarios, en bloque, se muestran dispuestos a votar en favor de lo que sea en contra de aquellas medidas. «Lo que sea» se empezaba ya a conocer como Frente Popular.

## Naufragio político a fines de año

Durante el último trimestre de 1935, mientras se aceleraba el ritmo de descomposición económica y política de la república de derechas, crecían paralelamente los rumores sobre la amenaza de un golpe militar preparado en el Ministerio de la Guerra con la connivencia, si no bajo la expresa dirección, del propio ministro. En vista de ello, el día 1 de octubre Gil Robles cree necesario dirigirse a las Cortes para acallar esos rumores. No lo consigue, como demostró dos días más tarde, con su intervención ante el hemiciclo, Diego Martínez Barrio, impresionado sin duda por un nuevo movimiento político-militar de las derechas, inoportunamente publicado el día anterior: los servicios de la Dirección General de Aeronáutica, encomendados al general Goded, se traspasaban a Guerra desde Presidencia. El 6 de octubre una noticia sacude a la opinión y hace olvidar el triste aniversario de la rebelión de la Generalidad: las «legiones de Mussolini», como solía decirse entonces en los medios filofascistas, ocupan la ciudad clave de Adua, portal de Etiopía. La Sociedad de Naciones, con el ferviente voto de España a favor, declara a Italia



El Adelanto

DIARIO DE LA MAÑANA

EL SUCESO DE AYER EN LA CARRETERA DE MADRID

UN AUTOMOVIL OCUPADO POR EL GENERAL DON FRANCISCO FRANCO Y S
ARROLLA A DOS CICLISTAS EN LAS INMEDIACIONES DE PELABRA
Y CALVARRASA DE ABAJO

Uno de los ciclistas resultó muerto y otro herido.-El automóvil volcó, resultando levemente herida la esposa del

(Información recogida en el lugar del suceso por nuestro redactor enviado)

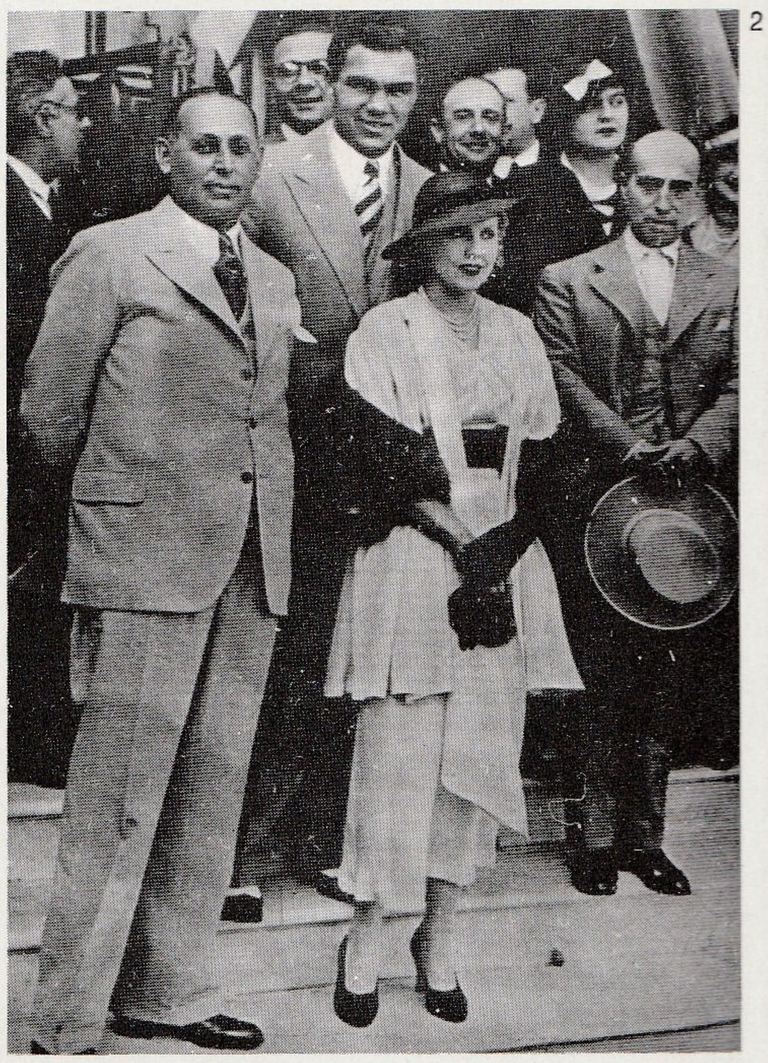
EN EL LUGAR DEL SUCESO UN JOVEN MUERTO Y OTRO HERIDO

LOS PRIMEROS AUXILIOS

El cadáver del infortunado Agustín Cortés, al procederse a su levantamiento

El coche del general Franco, después de

1. —El mismo día 22 de agosto, camino de Asturias, el matrimonio Franco sufre un aparatoso accidente de automóvil de resultas del cual muere un ciclista, otro queda gravemente herido y doña Carmen Polo padece contusiones leves. El coche queda volcado en la cuneta. El diario *El Adelanto*, de Salamanca, provincia en la que se produce el accidente, dedica una página casi completa de su número del día siguiente a dar amplia información del suceso; esta es su parte central.



2

2. —Un grupo de populares del verano de 1935 al salir de una visita al alcalde de Barcelona, Pi y Suñer. De izquierda a derecha, uno de los inventores del funesto "straperlo" —la ruleta tramposa de Strauss y Perl —, el judío Daniel Strauss, junto al campeón alemán de los pesos pesados Max Schmelling, la actriz —irresistible para los cánones de la época — Anny Ondra y el eterno Rafael El Gallo. Fueron años de *dolce vita* también, a su modo, y de pequeña historia, aunque pueda no parecerlo después de la tragedia.

3. —En esta fotografía, don Niceto Alcalá Zamora hace una importante excepción en sus relaciones con Gil Robles, por quien sentía mortales celos católico-centristas: escucharle. El acontecimiento tuvo lugar durante el viaje inaugural del primer automotor Madrid-Toledo el 23 de septiembre de 1935. La excepción no se prodigó y menos de dos meses más tarde causaría una ruptura en cadena de las esperanzas de la C. E. D. A. y de las posibilidades de futuro de la República.



3



4

4. —La crisis del 25 de septiembre de 1935 sorprendió fuera de Madrid a casi todos los ministros del nuevo Gobierno presidido por el señor Chapaprieta. Sólo pudo tomar posesión inmediata, en presencia del ministro saliente don Manuel Portela, el de la Gobernación, señor De Pablo Blanco. Presencia el acto el general don Miguel Cabanellas, inspector general de la Guardia Civil.

# ENFRENTAMIENTO GIL ROBLES-ALCALA ZAMORA

**El 11 de diciembre de 1935, don Niceto Alcalá Zamora llama a ampliación de consulta al jefe de la mayoría parlamentaria, Gil Robles, ante la crisis de gobierno que se ha producido. El consultado narra así, en su libro** *No fue posible la paz*, **la escena que se desarrolló entre ambos a este propósito:**

*«El señor Alcalá Zamora, con acento meloso, después de un breve resumen de las incidencias de la crisis, en el que apuntó su vieja idea de un gabinete de 'conciliación', comenzó a hacer consideraciones sobre el notorio agotamiento de las Cortes, incapaces de sostener gobiernos estables, y deslizó la teoría de que 'se incapacita para gobernar quien derriba fuera de la Cámara, del mismo modo que recoge el Gobierno quien derriba en el salón de sesiones'. 'Eso quiere decir —le atajé, rápido— que piensa usted disolver las Cortes'. 'No lo sé aún', replicó evasivamente, bajando la cabeza.*

*Todo el porvenir trágico de España se presentó a mi vista. Con ardor, casi con angustia, supliqué al señor Alcalá Zamora que no diera un paso semejante. El momento elegido para la disolución, le dije, no podía ser más inoportuno. Las Cortes se hallaban capacitadas aún para rematar una obra fecunda, tras de la cual podría llevarse a cabo sin riesgos la consulta electoral. En un breve plazo, a lo sumo dentro de algunos meses, sería posible sanear la Hacienda; votar los créditos necesarios para un plan de obras públicas que absorbería la casi totalidad del paro; liquidar los procesos del movimiento revolucionario de 1934, que eran temible bandera de agitación en manos de las izquierdas; aplicar la reforma agraria, con el reparto de los cien primeros millones de pesetas ya consignados; completar la reorganización del Ejército y la puesta en marcha de nuestras industrias militares, para acabar con la situación de absoluto abandono en que nos hallábamos... A la vez que reforzar los resortes de la autoridad, podríamos, en fin, dar de comer a cientos de miles de españoles e iniciar una justa distribución de la tierra, para adoptar en seguida el acuerdo de la reforma de una Constitución que, según palabras del propio jefe del Estado, 'invitaba a la guerra civil'.*

*Impedir la realización de esa tarea, añadí con toda vehemencia, era tan peligroso como injusto. Peligroso, porque las izquierdas, enardecidas por la resolución presidencial, que estimarían justamente como un triunfo, aprovecharían para su propaganda el descontento de los estratos sociales inferiores, en favor de los cuales iba a redundar la obra de gobierno proyectada por nosotros. Injusto, porque se nos había dejado preparar, durante siete meses de intenso trabajo y no poco desgaste, un ambicioso plan de reconstrucción nacional, para no permitirnos luego que lo lleváramos a la práctica. Y lo grave era que iba a ocurrir esto en unos momentos en que el país se encontraba deprimido económicamente, con grandes masas de proletariado urbano subdesarrollado, lleno de justa desconfianza y propenso a toda clase de excitaciones, y con un problema gravísimo en el campo, como el del trigo, a consecuencia de una enorme superproducción y de la falta de poder adquisitivo y de ahorro de los labradores, que se habían visto obligados a vender precipitadamente y a convertirse, por obra de la necesidad, en autores de su propia desgracia.*

*Mis razones no hicieron mella alguna en el ánimo del jefe del Estado. Insensible a toda voz que no halagara su ilimitada vanidad y su espíritu caciquil, satisfecho por los proyectos de creación de un partido de centro, se encerró en una actitud de aparente reserva, que no lograba ocultar la decisión de consumar la maniobra. Comprendí que era inútil todo esfuerzo. El presidente llevaba a España hacia el abismo. 'Su decisión —terminé diciéndole— arrojará, sin duda, a las derechas del camino de la legalidad y del acatamiento al régimen. Con el fracaso de mi política, sólo podrán ya intentarse las soluciones violentas. Triunfen en las urnas las derechas o las izquierdas, no quedará otra salida, por desgracia, que la guerra civil. Su responsabilidad por la catástrofe que se avecina será inmensa. Sobre usted recaerá, además, el desprecio de todos. Será destituido por cualquiera de los bandos triunfantes. Por mi parte, no volveré a verle jamás aquí. Ha destruido usted una misión conciliadora'.*

*La última parte de nuestra conversación fue durísima, violenta. Como pretendiese, por ejemplo, el señor Alcalá Zamora justificar su negativa a entregarme la confianza para formar Gobierno en el hecho de que yo no había votado la Constitución de 1931, hube de recordarle incisivamente: 'Es cierto; pero tampoco juré, como otros, la Constitución de la Monarquía'. Hasta el despacho donde se encontraban los ayudantes de servicio, incluso hasta la sala donde esperaban las visitas, llegaba mi voz, vibrante de indignación. La fantasía de las gentes no dudó en atribuirme el intento, por lo menos, de otro género de violencia.*

*Aunque me despidiera don Niceto deshaciéndose en excusas y afirmaciones de amistad, salí de su despacho convencido de que no tardaría en entregar el decreto de disolución al señor Portela. Marché al Ministerio con el corazón oprimido. El presidente desencadenaba la catástrofe sobre el país.»*

agresora; España va a adherirse también a la ineficaz serie de sanciones económicas patrocinadas por el Reino Unido. Mientras tanto, los monárquicos españoles se concentran en Roma para asistir, el 12 de octubre, a la boda del heredero de Alfonso XIII, don Juan, con su prima doña María de las Mercedes.

Pasada la mitad de octubre, la historia de España entra en uno de sus clásicos periodos de aceleración torrencial e imprevisible. En esta ocasión el detonador es nada menos que don Manuel Azaña, que reúne en el campo de Comillas, junto a la ribera madrileña del Manzanares, a un inmenso gentío que aclama, ya con plena conciencia, el nacimiento del Frente Popular. Las derechas habían temido que Azaña exhibiese ante sus centenares de miles de oyentes —dos o tres, en un Madrid de un millón de habitantes— los trapos sucios del *straperlo;* pero el hábil político resucitado no creyó necesario recrearse en la suerte y dejó que los mismos hombres de la situación y sus afines consumasen el suicidio de la república derechista. La consumación se celebró en las Cortes el día 28 de octubre, cuando una lapidaria condena de José Antonio Primo de Rivera cayó sobre una bolsa en la que se agitaban bolas blancas y bolas negras. Al día siguiente, Alejandro Lerroux escapaba por una puerta falsa del escenario político español. En las últimas horas del mes de octubre los acontecimientos se acumulan: Indalecio Prieto regresa clandestinamente a Madrid, José Antonio Primo de Rivera predice en *Arriba* el retorno triunfal de Azaña al Gobierno y José Enrique Varela, el héroe bilaureado, asciende a general. Las derechas, descompuestas por el espantoso hundimiento de sus aliados los radicales, no encuentran el camino de la unión política y se disgregan en las habituales taifas del fracaso hispano. El Frente Popular avanza, gracias a los contactos directos Azaña-Prieto y a la eficaz labor coordinadora de Diego Martínez Barrio. Felipe Sánchez Román, el primer abogado en ejercicio de aquella España, tranquiliza los ánimos de muchos moderados con su participación directa y respetabilísima en la gestión del Frente: tanto él como Félix Gordón Ordás se oponen cerradamente a la participación de los comunistas en la alianza general de las izquierdas, lo que provoca creciente desesperación en las filas leninistas. El

Ejército se conmueve ante la serie de destituciones y traslados que, después del traspaso de Aeronáutica, se dan a conocer estas semanas y, sobre todo, por los borradores del pacto del Frente Popular, francamente agresivos para el Ejército y la Marina, como desgraciada e inoportunamente confirmaría la redacción definitiva del documento. Escogen a fin de año las izquierdas otra política suicida para contrarrestar lo que equivocadamente creían alianza general de derechas y militares; atacar globalmente a las fuerzas armadas. En fin, todo el mundo hacía lo que podía, en aquellas semanas que empezaban a ser frenéticas, para preparar inconscientemente el estallido de la guerra civil.

El 10 de noviembre y con la presencia fehaciente de la diplomacia española, se procede en los Estados Unidos a ejecutar una versión moderna de los autos de fe: por exigencia de Gil Robles, que se apunta así un noble tanto de prestigio internacional, la productora cinematográfica Paramount destruye los negativos y copias de la película *Tu nombre es tentación*, injuriosa para España. Efímeros laureles políticos a las puertas de un invierno temeroso. Efímera también la victoria administrativa de Franco al conseguir que el consejo de ministros del 26 de noviembre apruebe la importación de ocho prototipos aeronáuticos

1/2



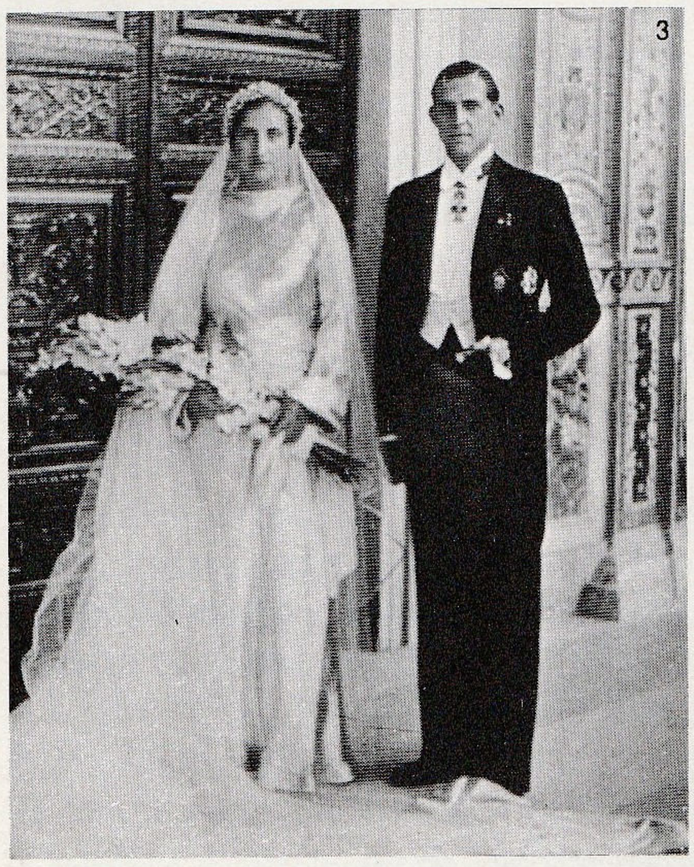
1-2. —El otoño español se conmueve con las noticias de la guerra de Abisinia. En la primera imagen se ve a un grupo etíope en espera del enemigo, a orillas del río Setit; pero todo será inútil, hasta el gallardo gesto del emperador Haile Selassie, que acude a Ginebra para defender personalmente ante la Sociedad de Naciones (tan inoperante como su sucesora la O.N.U. a la hora de las grandes crisis) la causa de su país, invadido por el expansionismo de la Italia mussoliniana.

3. —Doce de octubre de 1935: fiesta de la Raza. Cinco mil monárquicos españoles se concentran en Roma para asistir a la boda del infante don Juan, sucesor del rey Alfonso XIII, con la infanta María de las Mercedes de Borbón Orléans, que aparecen aquí frente al portón de bronce de la iglesia romana de Santa María de los Angeles.

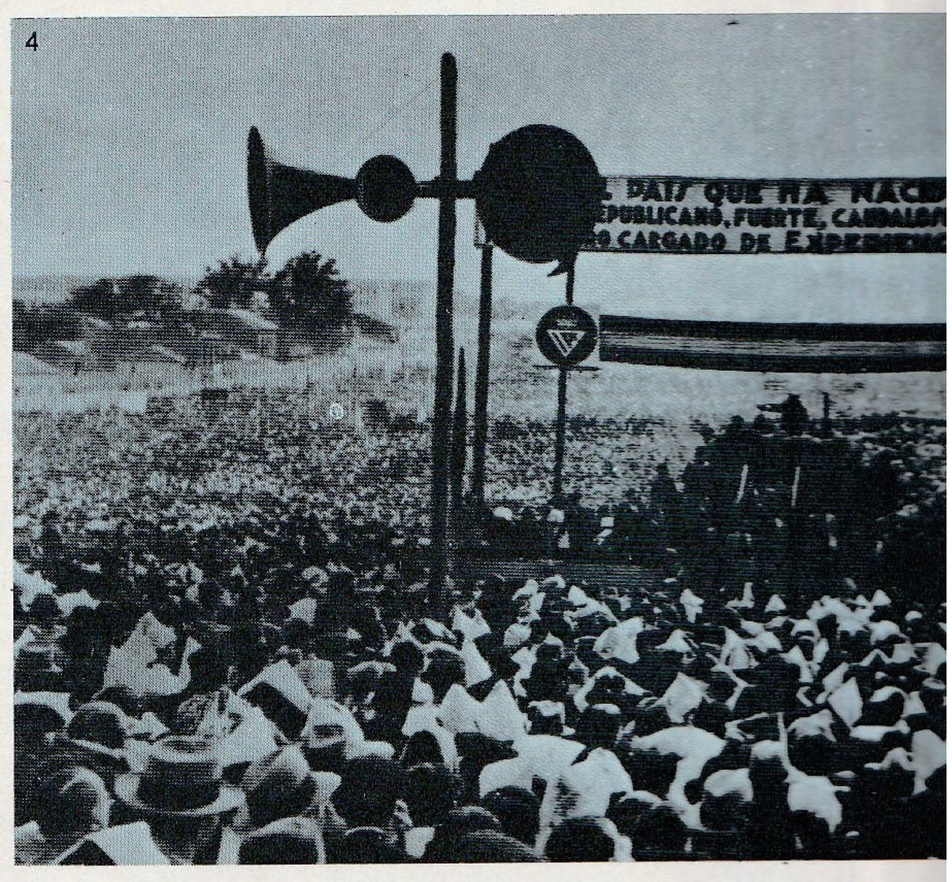
4. —Una pancarta de Izquierda Republicana —no faltaron tampoco las ostentosas estrellas marxistas — en el gran mitin madrileño del campo de Comillas, 20 de octubre de 1935. La ribera del Manzanares hirvió bajo la denuncia profética de Manuel Azaña, quien, como vaticinó desde la orilla opuesta José Antonio Primo de Rivera, volvería a gobernar bien pronto.

5-6. —En el mes de noviembre de 1935, Franco, jefe del Estado Mayor Central, es ya el miembro más prestigioso de su XIV promoción toledana de 1910 y en calidad de tal preside la fiesta con que se celebran sus bodas de plata. Menos de un año después, los asistentes a esta fiesta se dividirían —casi en los porcentajes medios del resto del Ejército, con excepción de las promociones de la Academia General — al estallar la guerra civil. El himno de la Academia toledana es interpretado una vez más por su banda, pero en esta ocasión bajo una batuta insustituible: la de su autor, el maestro Díaz Giles, condiscípulo de Franco en el Alcázar.

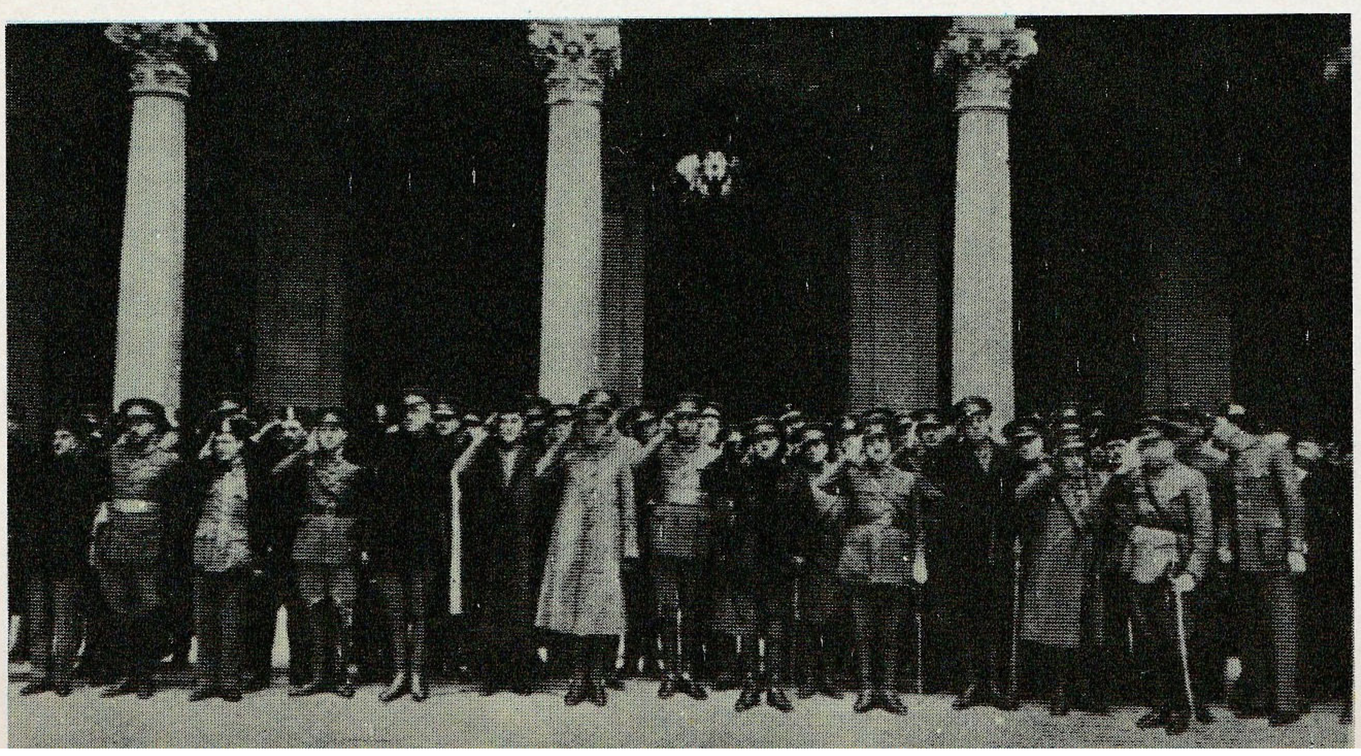
3



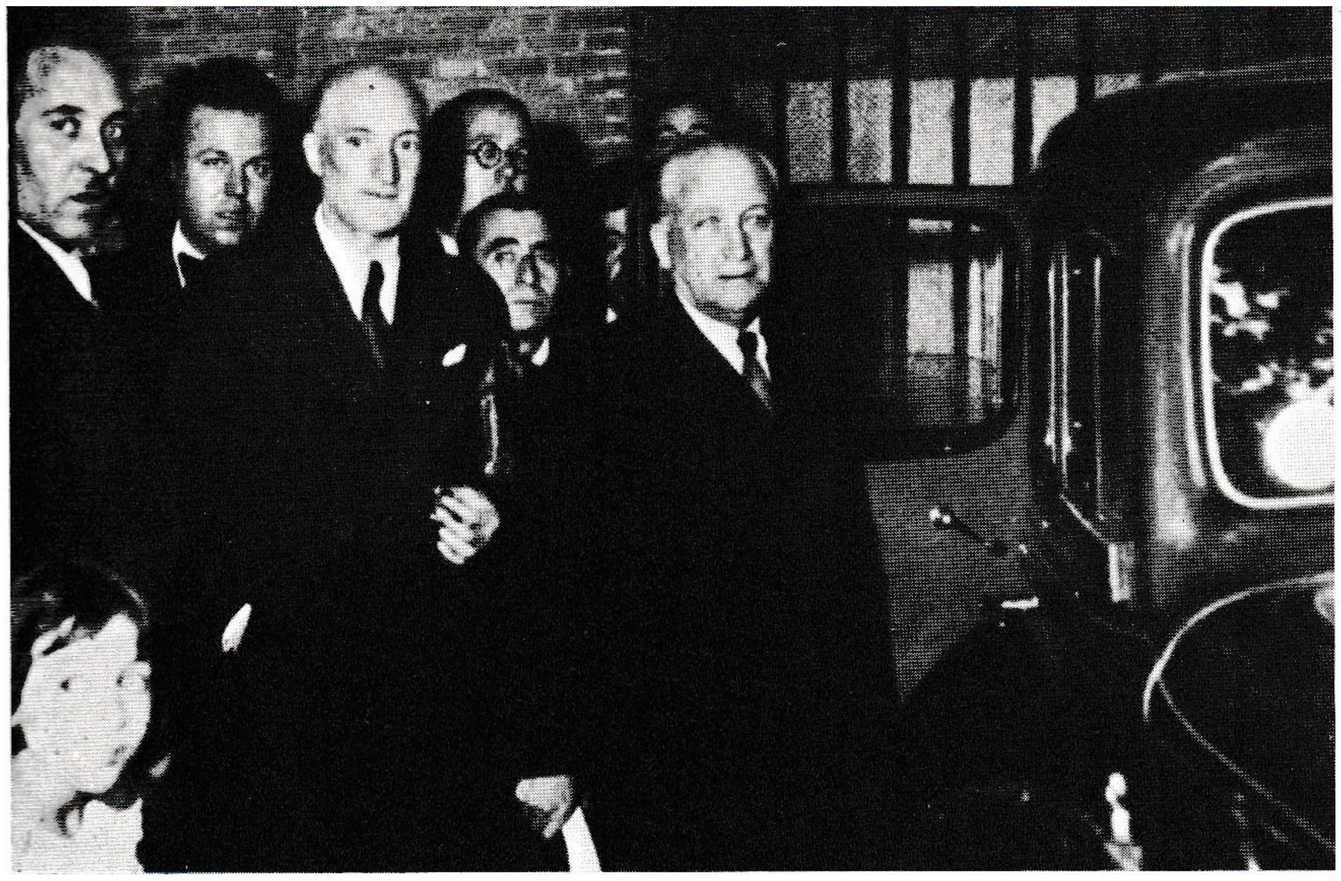
4



5/6









1 2

para iniciar una fabricación nacional de aviones a escala europea; efímera, pero característica, porque una vez más Franco se consagra imperturbable a su trabajo, incluso cuando comprueba cada mañana que le va faltando el horizonte. Se abría en cambio un nuevo horizonte para don Francisco Largo Caballero, que abandona la prisión el 30 de noviembre para lanzarse a una desbordante actividad política, cada vez más radicalizada; por desgracia para su partido esa actividad se concentra, hasta fines de año, en una implacable lucha por el poder que acabaría por marginar las esperanzas moderadas del socialismo español puestas en Indalecio Prieto desde su retorno. Don Joaquín Chapaprieta, con tan loable intención hacendística como escaso sentido político y económico, sigue adelante con sus reformas restrictivas; su presupuesto para 1936 alcanza cifras más bajas que el de 1931, excepto para el Ministerio de la Guerra, cuyas consignaciones se elevan un 40 por 100 sobre el año anterior. El jefe del Gobierno trata de rechazar eficazmente las acusaciones de reaccionarismo que sobre él se ciernen y decide aumentar enérgicamente los impuestos sobre herencias y propiedades rústicas, Como había sucedido en circunstancias paralelas a su predecesor en la cartera de Hacienda, José Calvo Sotelo, es precisamente entonces cuando cae. La súbita contraofensiva reaccionaria contra Chapaprieta se combina con el descontento general de los funcionarios y con la explosión de un nuevo escándalo en las Cortes el 8 de diciembre: la denuncia Nombela. Es el final. El 9 de diciembre de 1935 queda abierta la crisis más peligrosa en la historia de la República. Y comienza para José María Gil Robles, todavía ministro dimisionario de la Guerra, la semana política más amarga de su vida.

La crisis fue resuelta de forma arbitraria y podría decirse que lunática por la iniciativa personal de don Niceto Alcalá Zamora, empeñado en materializar una entelequia política que él creía honradamente genial y salvadora: entregar los destinos de la República a un nuevo partido de centro que anulase a Gil Robles, recabase la herencia de masas del desprestigiado radicalismo y aceptase la hegemonía personal del propio don Niceto. De vuelta ya de sus indecisiones anteriores, Gil Robles exige con toda su energía potencial volcada en la razón y la angustia, la permanencia y la presidencia del Gobierno; como Azaña en su agonía política de 1933, se opone cerradamente a todo proyecto de disolución de Cortes, a todo cambio de una situación que ya era insostenible. El drama está a punto de desbordarse hacia la tragedia en la histórica tarde y la histórica noche del 11 de diciembre de 1935. Corren por Madrid rumores de golpe militar. Gil Robles comprueba que las fuerzas de orden público, en actitud casi combativa, rodean los accesos al Ministerio de la Guerra. Franco recibe a la vez informes exactos de un intenso despliegue de seguridad en los puntos clave de la capital. Fuera de sí, el ministro de la Guerra acude a Palacio y allí se encuentra sospechosamente con el ministro de la Gobernación, de Pablo Blanco, quien ha ordenado las peligrosísimas medidas por orden expresa de don Niceto. La escena entre Gil Robles y el presidente no se puede describir con facilidad. Ante la decisión de disolver las Cortes, Gil Robles acusa al primer magistrado de la República de llevar a España hacia el abismo y la guerra civil. Cuando retorna al Ministerio semicercado, el subsecretario Fanjul hace buenas las sospechas de las izquierdas y propone lisa y llanamente el golpe de Estado al ministro de la Guerra: cita como incondicional al general Varela. Gil Robles le da una respuesta típica, ambigua y, en definitiva, torpe: prácticamente autoriza el golpe de Estado, si bien no quiere tomar personalmente la iniciativa. Le hace otro encargo: «Consulte usted inmediatamente con el jefe del Estado Mayor Central; deme mañana mismo la contestación.» Confiesa Gil Robles que, al abandonar —¡otra vez decisiva!— la iniciativa que sólo a él correspondía, pasó «una noche de angustia mortal». Es impresionante para la misma Historia, tan poco propensa a las impresiones, la evocación de aquella noche del 11 de diciembre de 1935 en un despacho del Ministerio. Conferencian en él los generales Fanjul, Goded y Varela. La reunión se interrumpe unos momentos cuando el teniente coronel Valentín Galarza entra para transmitir un encargo de Calvo Sotelo a los generales reunidos: el emisario ha sido Juan Antonio Ansaldo. El jefe del Bloque Nacional conminaba a los generales para que se opusieran —recuerda Gil Robles— al «golpe de Estado presidencial» mediante otro golpe de Estado, naturalmente. El final de la increíble historia está exactamente recogido por Gil Robles:

«Con ansiedad enorme aguardé el resultado de las conversaciones mantenidas aquella noche por los generales Franco, Fanjul, Varela y Goded. En un principio, no hubo entre ellos absoluta identidad de criterio. Al fin, la resolución fue unánime. El general Franco les convenció de que no podía ni debía





3

contarse con el Ejército, en aquellos momentos, para dar un golpe de Estado. Así me lo comunicaron, a primera hora de la mañana siguiente, los generales Fanjul y Varela.»

La conclusión parece bien clara: por segunda vez (la primera fue con motivo de la crisis de los indultos en 1934), Francisco Franco se opone a un intento político-militar para derribar violentamente la legalidad republicana. Según parece, Franco no participó en la reunión nocturna; uno de los reunidos le hizo la consulta a que se refiere Gil Robles en sus vivos recuerdos de aquella noche. Por segunda vez, aduce Franco la misma razón: una honda conciencia de la división del Ejército ante el proyecto. Por segunda vez, su criterio de paz, a pesar de todo, se impone al belicista de sus compañeros.

Todo está consumado. El día 12 de diciembre Miguel Maura —otra esperanza republicana en frustración permanente— trata sin fruto de formar el Gobierno de centro soñado por el presidente. El día 13 registra un nuevo fracaso de Chapaprieta, amenizado por el entremés del general Molero, designado ministro de la Guerra en ese gabinete que no cuajó, que iba a terminar arrestado en su impaciente viaje desde Valladolid. Es la última y triste revancha de Gil Robles, para quien el resentimiento comienza ya a privar sobre la esperanza. Nuevo entremés inaudito, esta vez a cargo personal de don Niceto, quien encarga conjuntamente de formar Gobierno a Manuel Portela y Miguel Maura; éste cierra la escena con el mayor portazo de su vida. Por último, a primera hora de la tarde del día 13, Manuel Portela recibe el encargo definitivo; en su nuevo Gobierno figura, al fin, el general Molero como ministro de la Guerra.

La inconcebible aparición del nuevo *deus ex machina* presidencial suscita ante la historia tales asombros que parece más oportuno, para solaz y enseñanza del lector, dejar el comentario a dos ilustres historiadores, que conocieron directísimamente al personaje. Joaquín Arrarás, en un desahogo barroco de su biografía de Franco, ribetea así:

«En (la plaza) entró, en el caballo masónico, nuevo artilugio de Troya, la figura lacia, exangüe y maligna de Portela, ese hombre espectral, de noche de Animas, personaje de cuento de miedo, señalado por el destino para la más trágica de las funciones: para abrir la puerta por donde habían de entrar los jinetes del Apocalipsis.»

Jesús Pabón, maestro, apostilla solamente: «Su galleguismo se basaba en la adhesión a Prisciliano.»

Una de las primeras decisiones de Portela Valladares fue ordenar al ministro de la Guerra, Molero, que mantuviese a Franco al frente del Estado Mayor Central. El resto de los generales de 1935 —Fanjul, Goded, Varela— reciben el cese inmediato. Gil Robles vuelve al Ministerio en la mañana del 14 para recoger sus papeles; a las dos de la tarde se organiza bajo el león de su gran despacho una emocionante despedida tan espontánea como oficial: ante la afluencia de funcionarios militares hubo que salir al salón de ayudantes. El jefe del Estado Mayor Central, Franco, improvisó o, como dice Gil Robles, «se creyó en el deber de dirigirme las siguientes palabras»:

«Los que hemos colaborado cerca del ministro en estos meses queríamos reunirnos un momento para saludar a

1. —El 30 de noviembre de 1935, Francisco Largo Caballero, ex consejero de la corona, ex ministro de la República, sale de la cárcel para ponerse al frente del ala izquierda y demagógica del socialismo español y para convertirse, antes de diez meses, en jefe del primer Gobierno revolucionario de la historia de España. El veterano luchador socialista parece adivinar con su gesto preocupado los meses difíciles que le esperan.

2. —Desde su puesto en el Estado Mayor Central, Franco desplegó hasta última hora una constante actividad en pro de la modernización de los efectivos bélicos españoles. Terminaba noviembre cuando la presión del Ministerio, estimulada por aquél, logró de unas Cortes, extremadamente cicateras a la sazón, la aprobación de los créditos necesarios para importar prototipos de aviones militares extranjeros que habrían de ser posteriormente fabricados en España.
En esta imagen, publicada el 13 de diciembre de 1935, se ve al general con Goded —director de Aeronáutica —, los tenientes coroneles de Aviación González Gallarza y Aimat, el capitán Ordiales y otros jefes y oficiales escuchando las explicaciones del capitán Mokel acerca del avión de guerra *Amiot 73,* en cuyos vuelos experimentales participaron todos los citados.

3. —Pocas sonrisas —como no sean la del nuevo ministro, general Molero, o la mueca de Millán Astray (al fondo, entre Fanjul y Franco) —, en el relevo del Ministerio de la Guerra, el 16 de diciembre de 1935. Gil Robles, lanzado del Gobierno, no asistió a la toma de posesión de su sucesor, a quien tuvo que dársela el ministro interino, don Cirilo del Río.
La reseña de prensa destaca que antes de reunirse con los generales que le cumplimentaron y que aparecen en esta imagen (Castelló, V. Cabanellas, Lon Laga, De la Cruz, los dos Rodríguez —Casademunt, a la derecha de Molero, y Del Barrio, a su izquierda —, García Antúnez —de Ingenieros —, entre otros, además de los citados), Molero conferenció con el todavía jefe del Estado Mayor, Francisco Franco.

vuestra excelencia; pero ha cundido con rapidez inusitada esta noticia, y todo el personal del Ministerio ha querido participar en este sencillo acto de despedida. Ello indica por qué, inesperada y rápidamente, se ha llenado este salón. Yo sólo puedo decir, en este momento, que nuestro sentimiento es absolutamente sincero. Jamás el Ejército se ha sentido mejor mandado que en esta etapa. El honor, la disciplina, todos los conceptos básicos del Ejército han sido restablecidos y han sido encarnados por vuestra excelencia. Yo no puedo hacer otra cosa en estos momentos en que la emoción no me deja hablar. Para significar hasta qué punto la rectitud ha sido la única norma de actuación del ministro de la Guerra, basta relatar una sencilla anécdota. Llegó una propuesta para desempeñar un cargo; venían en la propuesta tres nombres, tres oficiales que reunían las mismas circunstancias y a los que acompañaban los mismos méritos. El ministro de la Guerra tenía que resolver entre esos tres nombres; yo le indiqué que cualquiera de ellos era capaz y podía desempeñar brillantemente el cargo; pero con toda lealtad le dije que uno de los tres oficiales estaba recomendado por casi todo el partido del propio ministro, por la cámara y por figuras del Ejército. El ministro me respondió: 'Haciendo abstracción de todo eso, ¿usted a quién designaría?' Yo le contesté: 'Los tres tienen iguales méritos. Yo designaría al más antiguo'. El ministro no dudó un instante y me ordenó: 'Pues el más antiguo'. Ese ha sido vuestro ministro de la Guerra.»

Nuevo comentario recogido por Gil Robles, corroborado por la reseña del vespertino madrileño *Ya:* «Es la primera vez que he visto llorar a Franco.» Inmediatamente después, y bajo el suave sol otoñal sobre la Cibeles, los generales Fanjul, Goded y Varela acompañan al ex ministro hacia su casa.

El 15 de diciembre, sin ceremonia alguna ni la presencia de su antecesor, Nicolás Molero toma posesión del Ministerio de la Guerra; Franco simboliza la continuidad en la casa. En sus primeras palabras al personal del Ministerio y a la guarnición de Madrid el día 17, Molero insiste en la necesidad de que el Ejército se mantenga al margen de la política:

«Los militares no podemos ni tenemos por qué ser políticos. Ahora bien: como el régimen español es la República, nuestra obligación es ser simplemente y firmemente republicanos y defender con todo nuestro entusiasmo la República. Para mí sería lamentabilísimo saber que algún miembro del Ejército español despreciaba con frases o actos al régimen; y como no puedo creer que esto suceda, vuelvo a recordaros que los militares no podemos ostentar ningún calificativo político más que el muy honroso de republicanos.»

Es muy importante esta definición, clave de la política abierta y secreta del Gobierno puente de Portela y luego del Frente Popular en relación con el Ejército: neutralizarlo políticamente para impedir todo obstáculo a unos fines políticos muy concretos.

Franco sabía que su camino estaba a punto de enfilar un nuevo viraje decisivo. Sin embargo, trata de mantener, en lo imposible, el ritmo de trabajo de la etapa anterior. Intenta, sobre todo, mantener la vigencia de los contratos recién negociados por Gil Robles para la construcción de aviones de combate en Guadalajara, en vista de que la tensión angloitaliana se recrudece con el fin de año; propone a Molero la continuación de las gestiones para el encargo de una treintena de baterías e insiste para que se confirme el aumento de plantilla en la fábrica de armas de Toledo, con lo que podría elevarse su producción a casi un millón de cartuchos de fusil por día. Sigue impulsando la investigación sobre guerra química en el centro de La Marañosa y acelera el rearme de las bases navales. Pronto comprueba que el magno proyecto definitivo para la modernización del Ejército español —el de los tres años de plazo y los mil millones de créditos extraordinarios— no tiene la menor probabilidad de salir adelante en la nueva situación; pero, por lo menos, consigue que no se le repudie formalmente. Portela, todos lo ven bien pronto, trata de apoyarse en Franco para su intento político de centro. Por eso llama a Emilio Mola, hombre con una clara historia centrista, y consulta ampliamente con él sobre la situación política del Ejército; el jefe superior de las fuerzas africanas conferencia con Franco durante horas y horas en aquel turbio y tenso fin de año. Son unas Navidades cerradas, negras, como las que anunciaban en 1929 la agonía de la Dictadura. Don Niceto y Portela se confabulan descaradamente para convertir las inminentes elecciones, aún no convocadas al terminar diciembre, en el «pucherazo» del medio siglo. Varios políticos piensan ya en Franco para una posible condidatura derechista. La agresividad de los discursos preelectorales sube de punto en la agonía del año. Un año político que termina simbólicamente en el consejo de ministros del día 30 de diciembre. La reunión degeneró en una batalla de insultos y provocó vergonzosamente la fulminante dimisión de Portela Valladares. España acabó 1935 sin Gobierno.

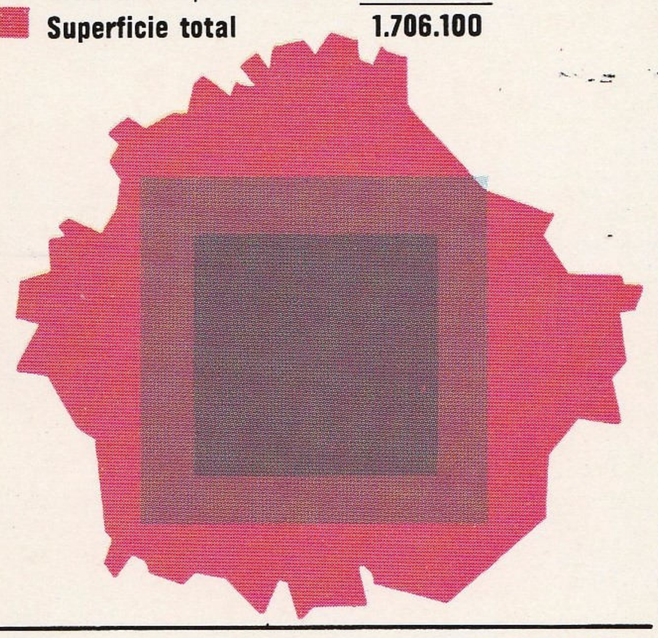
# CUENCA, 80 AÑOS

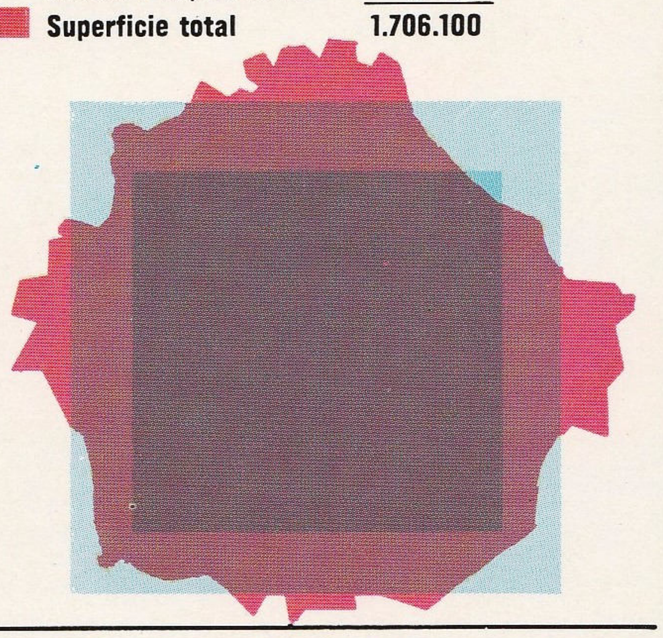


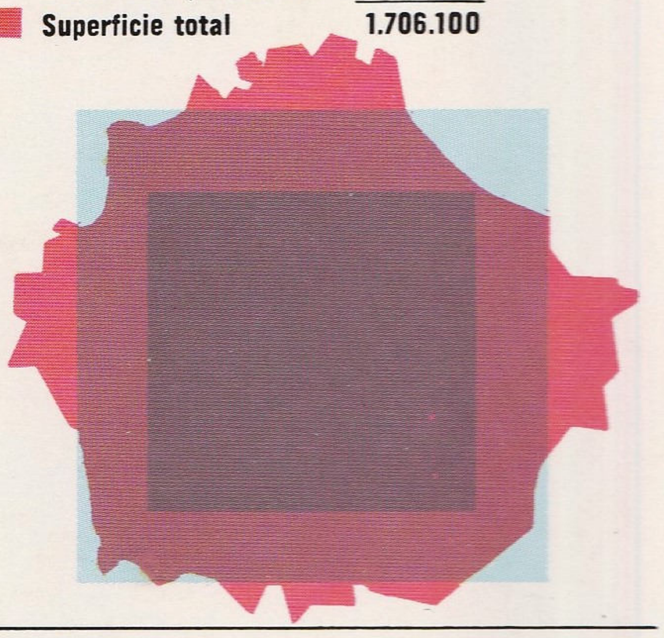
Panorámica de Cuenca fin de siglo.

**Nuevamente concurren en esta provincia todas las características de la España interior, árida, de clima duro y de economía fundamentalmente agraria. La primera consecuencia es el decrecimiento de la población en los últimos veinte años provocado por una intensa emigración. La segunda, es una desfavorable posición interprovincial en producto provincial neto y renta *per capita.* En cuanto al primer dato económico, la provincia no ha conseguido pasar del 40.º lugar (en 1957) desde 1949 ni sobrepasar el 0,92 % del total nacional, en ese mismo año; en 1969 había descendido al 45.º puesto. La renta *per capita,* en cambio, ha evolucionado según un proceso cíclico divergente del seguido por el producto provincial neto, lo cual indica que la notable mejoría experimentada en renta en el año 1962, punto culminante del proceso cíclico, en que Cuenca llegó a alcanzar el 29.º lugar en la escala provincial, se debió más a la fuerte emigración que a un proceso real de desarrollo económico. El sector primario, fuente primordial de riqueza para la provincia, aportó en 1969 el 46 % del producto neto. De las 750.400 has. labradas, algo más del 90 % lo ocupan los cereales, cultivados en régimen de barbecho. Tras ellos, destaca en el cultivo de la vid y del olivar. La ganadería ha perdido gran parte de su tradicional importancia, pero todavía cuenta Cuenca con una nutrida cabaña ovina. La explotación forestal, basada en la riqueza maderera de la serranía, tiene una especial relevancia, ya que hace de Cuenca una de las primeras provincias por el volumen de su producción. El sector secundario, con tan sólo un 16 % de aportación al producto neto en 1969, se apoya principalmente en la alimentación, la construcción, la madera y la energía eléctrica; la producción de esta última supera en cerca de un 380 % al consumo de la provincia.**

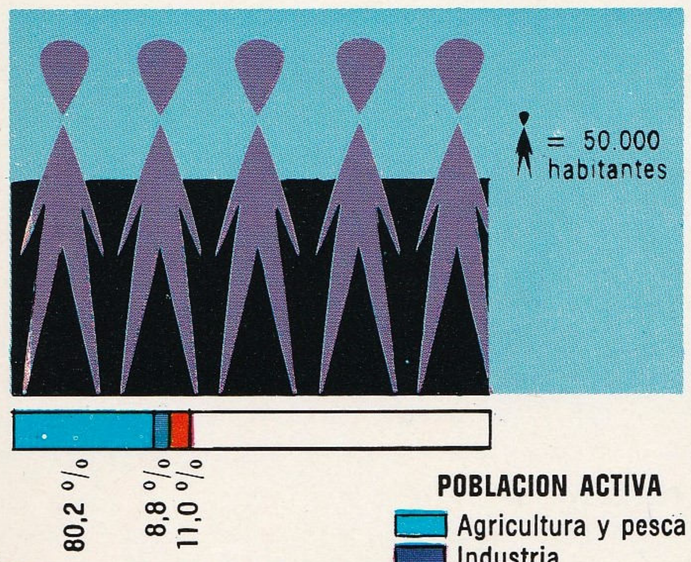
| | 1890 | 1936 | 1970 |
|---|---|---|---|
| Superficie cultivada, has. | 450.000 | 944.400 | 750.400 |
| Otros aprovechamientos | 396.000 | 730.500 | 878.000 |
| **Superficie productiva** | **846.000** | **1.674.900** | **1.628.400** |
| Urbana e improductiva | 860.100 | 31.200 | 77.700 |
| **Superficie total** | **1.706.100** | **1.706.100** | **1.706.100** |







## POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS

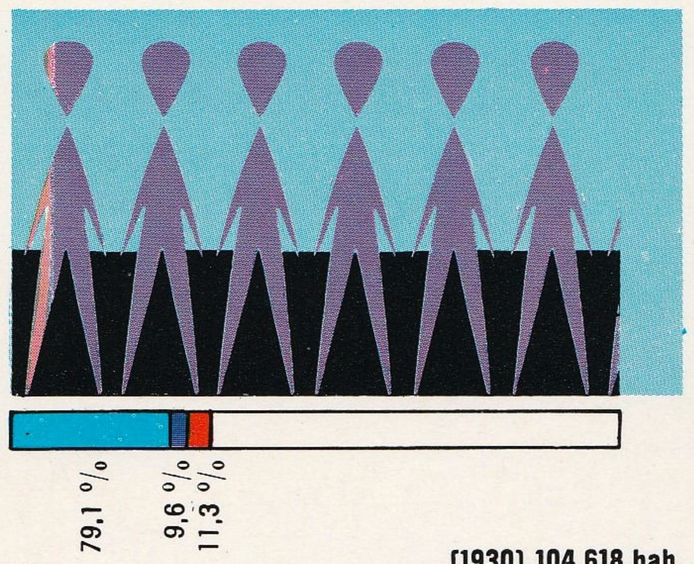



**1892** **(1887) 88.850 hab.**

**POBLACION ACTIVA**
Agricultura y pesca
Industria
Servicios

| | | |
|---|---|---|
| Cuenca, capital | 8.205 hab. | |
| Resto provincia | 234.257 hab. | **242.462 hab.** |

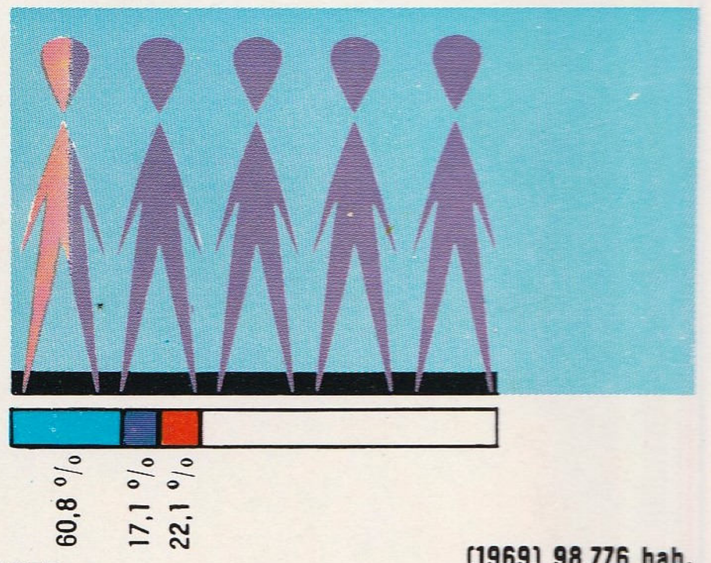
Porcentaje de adultos analfabetos = 57,7 % (1887)




**1936** **(1930) 104.618 hab.**

| | | |
|---|---|---|
| Cuenca, capital | 15.599 hab. | |
| Resto provincia | 293.927 hab. | **309.526 hab.** |

Porcentaje de adultos analfabetos = 37,17 % (1930)




**1970** **(1969) 98.776 hab.**

| | | |
|---|---|---|
| Cuenca, capital | 34.485 hab. | |
| Resto provincia | 212.673 hab. | **247.158 hab.** |

Porcentaje de adultos analfabetos = 5,64 % (1930)

## DENSIDAD DE POBLACION

**1892** España 35 hab./Km² — Cuenca 14 hab./Km²

**1936** España 48 hab./Km² — Cuenca 18 hab./Km²

**1970** España 67 hab./Km² — Cuenca 14 hab./Km²

## RED DE CARRETERAS

**1885** 552,5 Km.

= 1.000 Km.

**1934** 2.311,0 Km.

**1970** 3.496,4 Km.



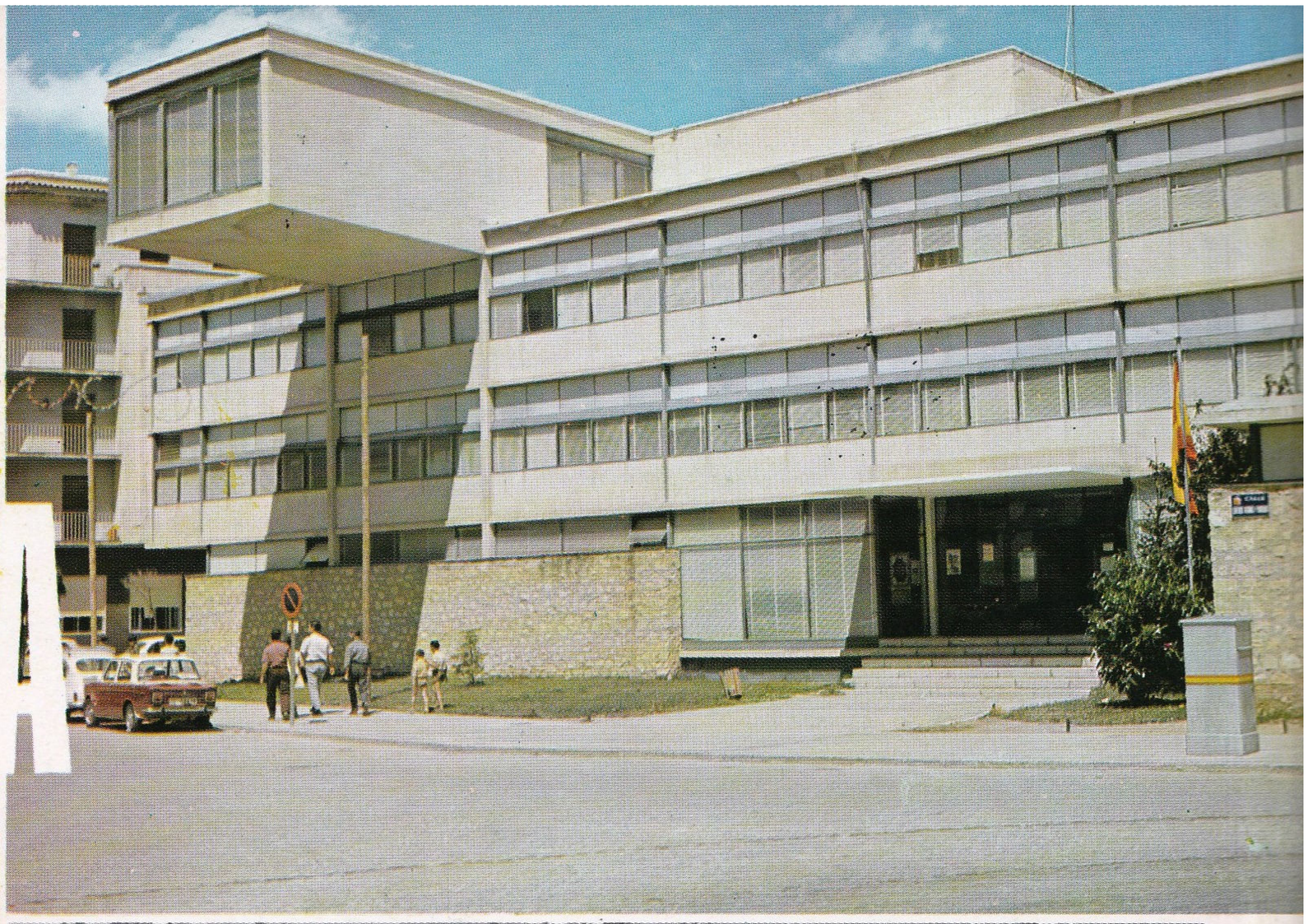
Perspectiva actual de una ciudad anclada en la historia.

# FRANCO Y CUENCA

Una obra de importante gravitación en Cuenca: la Casa de la Cultura, obra de M. Fisac.

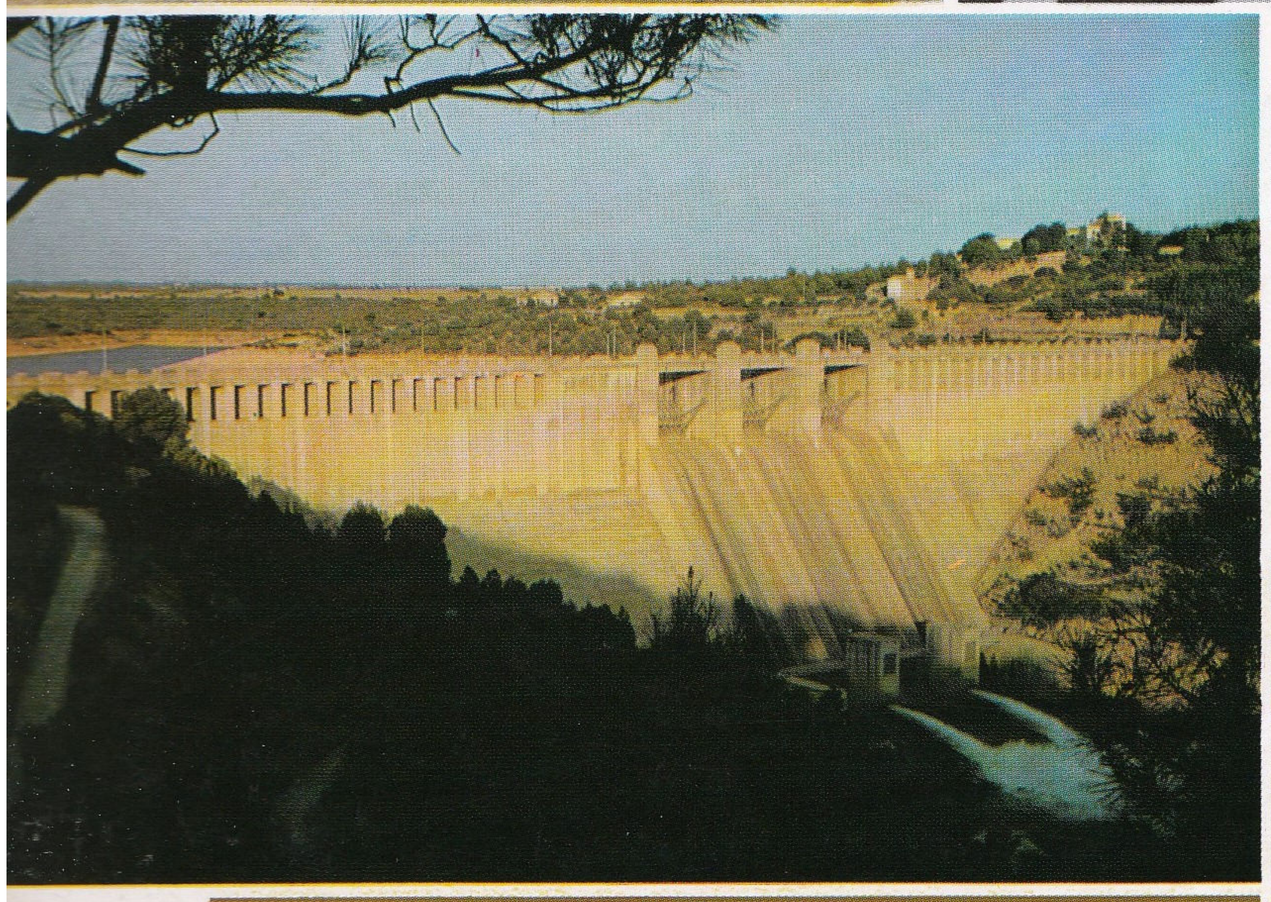
Visita de Franco a Cuenca con motivo de la inauguración del ferrocarril Cuenca-Utiel, en noviembre de 1947.

Arquitectura rural de hoy en el campo conquense: el nuevo pueblo de Paredes.









La presa de Alarcón.



Variante de Contreras en la
entre esta última provincia y

Biblioteca Judeteana
"Panait Cerna"
Tulcea
SALA DE LIMBI STRAINE
Nr. inventar 33279